

GFS-196-C

El precio de la gloria
(mecanografiado)

EL PRECIO DE LA GLORIA

(La vida íntima del futbol)

GUIÓN DE PELÍCULA

- Entre los últimos letreros del reparto se vá dibujando una figura que, al fin, queda en tamaño doble del natural ante el espectador.
- Se trata de lo que podemos llamar el monumento al futbolista. Pueden servir de inspiración la figura en bronce o plata traída de La Habana por el Real Madrid, que ha figurado en la Exposición "El futbol en el Arte", del Círculo de Bellas Artes: diciembre 1952.
- La estatua del joven futbolista dando al balón descansa sobre un pedestal apropiado y aparece instalada en un jardín donde unos niños juegan.
- Vuelve a verse la estatua solamente.
- Una mano, al parecer enorme, coge y levanta, como si fuese una pluma, la estatua. Esta se achica ante los ojos del espectador.
- En realidad, la figura no es más que un pisapapeles que mueve, según su comodidad para el trabajo, un joven bien portado, sentado ante su mesa de despacho.
- El despacho es amplio y bien dispuesto. Su dueño está trabajando. Ante sí tiene sobre la mesa libros, legajos y papeles sueltos.
- El muchacho está escribiendo. De pronto, detiene su escritura y fija la mirada en el calendario de mesa que tiene delante.
- Primer plano de este calendario en el que figura la cifra del año 1953, las cuadrículas de dos meses consecutivos, etc. La mano del muchacho levanta unas cuantas hojas y, con un lápiz, apunta a manera de recuerdo: "A las doce, vista en la Audiencia. Asunto, casación".
- Se abre la puerta del despacho y aparece una linda criadita, de uniforme y cofia, que anuncia una visita, entregando una tarjeta, que presenta en una bandeja pequeña.
- MUSICA DE FONDO SOBRE TEMAS APROPIADOS.
- IDEM.
- IDEM.
- IDEM.
- CAMBIO DE CARACTER DE LA MUSICA DE FONDO.
- SIGUE LA MÚSICA.
- CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW
- IDEM.
- IDEM.
- SOBRE LA MUSICA SUENA, ALGO LEJANO, EL TIMBRE DE LA PUERTA DE LA CALLE.
- SIRVIENTA.- Este callero desea ver al señor.
- EL ABOGADO.- Estoy trabajando. No puedo ahora.



-El abogado lee la tarjeta. Tiene un momento de duda, porque ésta se halla sucia y arrugada. Pero, de repente, su rostro se ilumina y él exclama gozoso.

-La criadita, que no conoce a Tito, pone cara de circunstancias y desaparece en busca del visitante. Queda solo el muchacho, que se alza del sillón en que estaba sentado.

-Llega al despacho el esperado. Un momento de indecisión en ambos y, en seguida, un efusivo abrazo.

-Cuando se separan, pueden verse el traje raído del recién llegado; la corbata, vieja; los zapatos, sucios; y el rostro, todavía joven, demacrado. Su figura contrasta con la juventud lozana y el cuidado atuendo de Alberto.

-Ambos se sientan, en efecto, en cómodas butaquitas, teniendo entre ellos una mesa baja, con ceniceros y algún otro cachivache sobre su tabla. Tito se arrellana en su asiento.

-Alberto ríe. Pero luego su rostro se torna grave, haciendo consideraciones a su amigo.

-Tito pone cara de víctima. Alberto se levanta y vá a un armario, de donde saca algunas cajas de cigarros habanos.

-Luego, mientras que Tito habla, saca de una de las cajas un puro y se le ofrece. Tito toma el cigarro.

-Con asombro y deleite mira Tito el habano entre sus dedos; pero no se atreve ni a quitarle la vitela.

-Al conjuro del nombre del nombre del Club querido, los dos amigos sonríen, acaso con un poco de nostalgia. Ahora Alberto saca de un pequeño bar una botella de coñac y unas copas.

EL ABOGADO.- ¡Tito!
¡Si es Tito, mujer!
¡Que pase en seguida!

EL ABOGADO.- (PARA SÍ)
Pero, ¡quién se acordaba, de repente! ¡Vicente Rodríguez del Castillo!... ¡Y es el incommensurable Tito!

EL ABOGADO.- ¡Tito!!
TITO.- ¡Alberto!!

TITO.- Te sorprenderá verme en esta traza.
ALBERTO.- No... Mejor dicho, sí, francamente. Pero siéntate...

TITO.- ¡Qué bien vi-
ves, tú!
ALBERTO.- Trabajo...

TITO.- ¡Quién pudiera!
No tengo fuerzas para nada.

ALBERTO.- Tiraste tu salud. ¡Si me hubieses hecho caso!...

TITO.- El futbol me mató.

ALBERTO.- ¡No digas eso!
El futbol te dió popularidad y dinero. ¿Fumas?

TITO.- ¡Dinero!.. Si no lo hubiese tenido, no lo hubiese gastado en juergas

ALBERTO.- ¡No seas ingrato! ¿Quieres un habano?

TITO.- ¡Qué vida te pegas! ¡Hoy de Monterrey! Hace tanto tiempo que ni los huelo....

ALBERTO.- Desde los tiempos del "Madrid".

TITO.- ¿Te acuerdas? Lo mejor y lo peor de nuestra vida allí se quedó.

ALBERTO.- De la tuya. ¿Bebes?

-Coloca las copas en la mesa y se sirve en una bebiendo de ella un sorbo de coñac. Luego, brinda, alzando su copita y volviendo a beber. Tito coge la otra copa y brinda con ella vacía.

-Siguen charlando los amigos. Alberto juega con un lapicero que tiene en la mano, y Tito no deja de lanzar miradas a su copa vacía y a la botella, casi llena. Y llega un momento en que coge ésta y se sirve en su copa. Alberto vuelve a reír.

-Intenta Alberto impedir que su amigo beba; pero Tito se levanta y bebe. Luego se encamina hacia una fotografía que ve, - con marco, - en una de las paredes.

-Alberto descuelga la foto y se la muestra a su amigo. Tito se interesa y toma en sus manos la foto. Alberto señala con un dedo en ella.

-Primer plano de la foto sostenida por la mano de Tito y con el dedo de Alberto señalando. Se trata de un grupo fotográfico en el que aparecen unos chicos de un pueblo retratados lo mismo que un equipo de futbol.

-Otra vez los dos amigos mirando la foto. Se quedan extasiados contemplándola. Sus expresiones son indefinibles.

-De nuevo el grupo fotográfico de los chicos en primer plano. Pero no se ven ahora ni las manos de Tito ni los dedos de Alberto.

TITO.- Eso, de ningún modo. Desde el último ataque, ni lo pruebo.
ALBERTO.- No insisto. ¡A tu salud!...

TITO.- ¿Terminaste la carrera?
ALBERTO.- ¡Claro! Tengo buen bufete y no me quejo. Tú desapareciste...
TITO.- He intentado muchas cosas y en nada he cuajado. ¡Siempre hace falta trabajar! Y yo, a ciertas cosas, me resiste.

ALBERTO.- ¡Resístete a beber, hombre!
TITO.- No puedo: tú tienes la culpa. ¡Ya está!
ALBERTO.- ¡Incorregible!
TITO.- ¡Oye!: ¿y estos chavesas?

ALBERTO.- ¿No los conoces? ¡A ver si averiguas quién es éste!
TITO.- ¿Tú?... ¿Ya jugabas a los once años?
ALBERTO.- A los diez.
TITO.- Como yo. En el pueblo era el amo.

VOZ DE ALBERTO.- Y yo. ~~MIRA~~ Mira qué guapo estaba.
VOZ DE TITO.- Yo también. ¡Me tenían todos un miedo!....

ALBERTO.- ¡Qué edad era aquella! Yo soñaba con ser un Monjardín!
TITO.- Y yo, un Quesada.
ALBERTO.- Me acuerdo como si lo estuviera viendo...

SIGUE LA VOZ DE ALBERTO.- Ibamos a jugar los de Silla contra el Crovillante. Nos trataba un amigo de mi padre....

- Primer plano de las campanitas volteando. Pero ya no son las de la Iglesia anterior. Baja la cámara y se ve que pertenecen a otro templo de distinto carácter: el de un pueblo riojano, tan sugestivo como el levantino de antes.

(SIGUE EL SONIDO DE LAS CAMPANAS)

-De este templo sale un vejete, al que interroga una vecina, todavía de buena edad.

VECINA.- Señor Vicente, ¿ha visto usted per aquí a mi Tito?

VIEJO.- En las Canteras lo tendrás, perdiendo el tiempo. ¡Es tã bueno tu Tito!

-La vecina, toda alterada, se aleja del vejete, que mueve la cabeza, pesimista y socarrón.

VECINA.- ¡Condenao chico! Ni a la Escuela, ni a la Iglesia vá. Me lo tién soliviantao con ése de la peleta.

-En un campo raso, limitado con arbolillos, otros niños,- entre ellos, Tito,- de edades aproximadas a las de los anteriores, peletean también, rápidos y alborozados, en un incipiente fútbol.

GRITERIO.....
PELOTAZOS.....
NUEVAS VOCES
SUELTAS.....

-Sensación de pase de tiempo. Balones de fútbol que se entrecruzan en el espacio, en varias direcciones, impulsados por pies de diversos jugadores. Acaso sea mejor que no se vean los pies y solamente los balones bajo el sol, bajo la lluvia o empujados por el viento.

GOLPES SUCESIVOS DE PELOTAZOS.
ESPECIE DE BOMBARDEO LEJANO, IMITATIVO DE CENTENARES DE DISPAROS JUNTOS O CONTINUADOS.

-Un último balón cruza el espacio. Procede de un futbolista joven,- vestido en traje de entrenamiento,- y lo recoge otro jugador, que lo devuelve con seguridad y ligereza.

GOLPE DE BALON.
SEGUNDO GOLPE DE BALON.

-Retirado a unos metros se halla el entrenador, presenciando el peloteo de sus muchachos.

ENTRENADOR.- ¡Bien!

-Porque no son solamente los dos citados los que se entrenan en un campo de hierba y con el fondo de los graderíos de un Estadio: el viejo Chamartín. Allí están pasando la peleta y regateando varios jugadores profesionales conocidos: Belmar, Barinaga, Ipiña, Huet, Pruden y otros pertenecientes al primer equipo del Real Madrid en 1946: todos, con trajes iguales a los de los dos primeros.

(VOCES Y PELOTAZOS SUELTOS)

-El entrenador se acerca a uno de éstos,- que permanece ahora un poco retirado,- y le pregunta. Resulta que el interrogado es Tito, con seis años ~~NEWVUN~~ menos que al comienzo

ENTRENADOR.- ¿Conoces a tus nuevos compañeros, Tito?
TITO.- Como especta-

de la película y con quince más que cuando le hemos visto de niño.

-El entrenador interrumpe se charla con Tito para dirigirse en voz alta a sus jugadores. En seguida se encamina hacia ellos, seguido por Tito.

-Sobre una de las porterías del campo, defendida por un chico ágil y fuerte, lanzan sus balones varios de los futbolistas citados.

-El adiestramiento ha terminado, y el entrenador con sus chicos vuelve hacia el vestuario. En el camino, llama a Alberto y a Barinaga. Aquel es el jugador a quien vimos por primera vez entrenándose.

-Los llamados acuden presurosos. A Alberto le pasa lo que a Tite (a quien todavía no conoce): tiene seis años menos que al comienzo de la película y diecisiete más que cuando se retrató en el equipo infantil.

-Tito estrecha la mano de sus nuevos amigos. Estos le reciben muy campechanamente, y le ~~dan~~ dan cariñosas palmadas en un hombro. Siguen todos andando.

-A Tite la pregunta de Barinaga le hace reír modestamente.

-La acera del Café de Roma, en la calle de Serrano madrileña, en una mañana soleada. Grupos de chicas y chicos distinguidos, tomando el aperitivo en torno de veladores con mantelitos.

-Ante una mesa, una joven termina de tomar un café con bollo; se limpia la boca con una servilleta de papel, que tira después hecha una bolita, y se dispone a leer MARGA.

-Primer plano del periódico, que lee aquél, en cuya primera página figura el siguiente epígrafe: EL NUEVO EXTREMO DEL MADRID CAUSÓ AYER EN EL ENTRENAMIENTO EXCELENTE IMPRESION. Y, al lado, un retrato de Tito, en cuyo pie figura esta ~~épigrama~~ explicación: "Vicente Rico Me-

dor, a todos. Pero no trate a Barinaga, ni a Alberto.

ENTRENADOR.- (A TITO): Luego te los presentaré; son buenos chicos. (A LOS JUGADORES) ¡Vamos a chutar ahora!

ENTRENADOR.- (A UNO DE LOS MUCHACHOS) Poco nervio y mucha grasa: eso es lo que tenéis. ¡Eh! ¡Barinaga! ¡Alberto!...

ENTRENADOR.- Quiero que conozcáis a Tito, vuestro nuevo compañero. ¡Ven, Tito! ¡Nombre; no te achares! Aquí tienes a Barinaga y Alberto.

TITO.- Ya tenía ganas de estar entre vosotros
ALBERTO.- Se ve que tienes buen toque de balón
BARINAGA.- ¿Tú eres el fenómeno del "Hespérides"?

TITO.- ¡Fenómeno!.. Junto a vosotros no hay fenómenos posibles.

lina (TITO), el nuevo elemento levantino, incorporado a las filas del Real Madrid".

-Llega paseando Alberto, en traje de mañana, y se detiene ante el muchacho lector.

cho,

-El muchacho sin moverse, deja de leer; y, al hablar, señala el periódico.

-Alberto se sienta a su lado y charla con su amigo. Este busca en otro lugar de MARCA, y señala otra información en donde se lee: EL FUTURO ESTADIUM DE CHAMARTIN; y en donde se ve la perspectiva arquitectónica de lo que hoy es campo del Madrid (antes de la ampliación)

-Un camarero se acerca solícito a Alberto..

-El camarero se vá. Reanudan la charla los dos amigos.

-Luis saca de su cartera una localidad, que muestra ufano. Mientras tanto, en las inmediaciones de la mesa, un gato revoltoso se vá acercando con cautela a la bola de papel que Luis tiró al suelo hace un instante.

-De repente, el gatillo se lanza sobre la bola, le dá un manotazo, y ésta llega hasta los pies de los dos amigos, perseguida siempre por el animal.

-Alberto toma entonces la bolita y la arroja lejos de sí para que el gato, - como lo hace, - salga en su persecución.

-Alberto, por la mañana, en el cuarto de dormir de su Hotel. Está en pijama, sentado en la cama y hablando por teléfono, cuyo soperte aparece en la inmediata mesilla de noche. Su rostro, más que de preocupación, es de contrariedad. Y, con ademán enérgico, dá por terminada su conferencia, dejando el aparato en su sitio.

-Venos ahora en un Bar al tal Don Juanito, hablando por teléfono, rodeado de amigos jóvenes y jaraneros. Cuando se dá cuenta

ALBERTO.- ¿Qué? ¿Te estás ilustrando?

MUCHACHO.- Me estoy enterando. ¿Vale tanto este punto como dicen?

ALBERTO.- Dará juego, Luis. Ayer estaba un poco acharado. ¡Es mucho Chamartín!

LUIS.- Pues ya verás con el nuevo Estadium... ¿Hermoso, eh?

CAMARERO.- ¿Whisky, coñac, ginebra?...

ALBERTO.- Más fuerte: limón al natural.

LUIS.- ¿Hay espectación para el domingo?

ALBERTO.- ¡Hombre! Yo noto la espectación por la gente que me pide entradas. Y hasta ahora...

LUIS.- Espérate a que llegue el viernes. Yo ya tengo la mía. ¿Le tenéis miedo al "Olimpico"?

ALBERTO.- Driblan y chutan muy bien.

LUIS.- (VIENDO AL GATO) ¡Este ya ha chutado! ¡Buen gol, amigo!

ALBERTO.- ¡Anda, salae! ¡Para que te entrenes!

ALBERTO.- Pero, querido Don Juanito, ¿qué culpa tengo yo de que usted haya prometido entradas? Ya le dije que no tenía... (PAUSA) Muy amable, sí; pero ya le dije que no me puede volver localidades.

JUANITO.- (A SUS AMIGOS) Dice que nos dá todas las que queramos. Alberto es

de que le han desconectado, cuelga él su auricular; pero su cara no muestra el menor disgusto.

-Se retiran charlando hacia la barra del Bar.

-Alberto, ante el armario de luna de su cuarto, se está perfilando el nudo de la corbata.

-Toma Alberto el aparato y habla, de pie, apoyado en la pared. Su cara ahora es sonriente; luego, refleja perplejidad y fastidio.

-Primer plano de Alberto al teléfono, ya un poco indignado. Cuando deja el aparato, se pone la americana, saca su cartera, comprueba que lleva una localidad y abre la puerta para salir.

-En la calle, y a la puerta del Hotel donde Alberto reside, se halla Don Juanito esperando que salga su amigo el futbolista. A Alberto, que sale, le sorprende la presencia de Don Juanito...

-Sin embargo, no se detiene, y sigue caminando perseguido por Don Juanito, que no cesa de hablarle.

-En el interior del Club, - oficina moderna, - Alberto paga con billetes del Banco unas entradas que le entrega un empleado.

-Tito y otros amigos almuerzan en un restaurant modesto rodeados de cuatro chicas. Beben y ríen. A Tito le gusta una chica más que las otras, y se dedica a piropearla a su modo.

-Con una botella de coñac en la mano derecha y otra en la izquierda, vá llenando

para mí como un ahijado.
AMIGO.- ¿Y cuántas vá usted a pedir?

JUANITO.- ¿Cuántos seis?
AMIGO.- Nosotros, seis; y además, la novia de éste, mi chavala y el coñac de aquél... Digo yo que con **EUW** dieciocho podremos apañarnos.

SUENA EL TIMBRE DEL TELÉFONO.

ALBERTO.- ¿Quién? ¡Ah! Marichu, ¿eres tú? ¡Chica, qué cara te vendes!... ¿Salir es ta noche?... Pero, ¿tú te **HH** has dado cuenta de que faltan cuarenta y ocho horas para el partido?

ALBERTO.- Pues sal con quien quieras, hija; pero me debo a los entrenamientos y al Club... Eso, sí. Tengo una sola entrada y te la enviaré... De nada, Marichu.

ALBERTO.- Pero, ¡hombre!... ¿Otra vez aquí?

DON JUANITO.- Es imprescindible, chico. ¿Cómo dejamos a esos muchachos sin localidades? ¡Con lo admiradores tuyos que son!

EMPLEADO.- Yo no puedo hacer otra cosa, ¡conste!

ALBERTO.- No tiene importancia.

TITO.- Mira, Paulita: vamos a brindar por mi triunfo de pasado mañana. Pero no me chutes con esos ojos, porque estoy perdido.

TITO.- (DECLAMANDO ENFÁTICAMENTE)

copitas. Luego eleva solemnemente la suya ante Paulita.

-Sirviendo las copas, su mano que tiembla vierte en líquido en la mesa. Se levanta entonces, ceremonioso e indeciso, y hace un grotesco saludo, cayendo casi en brazos de la chica, que le rechaza.

-Por la noche, EN en el comedor de su Hotel, come Alberto con su amigo Luis. A él se confía mientras que toman la fruta, final de la comida.

-Luis le escucha atento, en tanto que corta la piel de una naranja, con tal habilidad que la larga tira de la corteza reconstruye, vacía, la forma de la naranja.

-Alberto come en cambio un plátano. El camarero, que se acerca, observa la recomposición de la naranja hecha por Luis.

-Al escuchar a éste, dá EN Luis un papirotazo a la piel de la naranja, que cae desmayada sobre el mantel.

-Ambos ríen. Luis se levanta. Alberto le imita y toma de la mesa la tira de naranja, que vá partiendo y arrojando al suelo mientras que habla.

-Exterior de un Cine madrileño de la Gran Vía. La exhibición de la película ha terminado. Los porteros abren las puertas y el público vá saliendo.

-Entre los grupos que salen hay uno que forman Barinaga, Pruden, Ipiña, Huete, Belmar y Tito. En la fachada del Cine se ven pancartas con retratos de Napoleón Bonaparte en la película MARIA WALESKA.

-Este grupo de futbolistas llama la atención de no pocas personas mayores. Y de bastantes chicos.

"¿Fundador o Soberano?
¿Soberano o Fundador?
¡Nunca sabrá un jerezano cuál de los dos es mejor!"

AMIGO.- Pero, ¡hombre! ¡Que lo viertes todo!

AMIGA.- ¡Déjale! Un poco de alegría nunca viene mal. ¿Verdad, Pechelín?

ALBERTO.- El jugador que te diga que no le inquieta un partido, miente. Por muy despreocupado que sea, le anda el "zurullo" por dentro.

LUIS.- Tú, ¿en qué notas la proximidad de un partido?

ALBERTO.- En que me acuerdo más de mis padres.

ALBERTO.- Pienso en ellos, en la seguridad de su carácter, en la solidez de su conducta. Y me parece entonces el balón más vacío y voluble que nunca.

LUIS.- ¿Más que éste?

LUIS.- ¿Vienes a "Tampico"?

ALBERTO.- ¿A qué?

LUIS.- A que te vean en el "cabaret".

ALBERTO.- Ya me verán pasado mañana en el partido.

CHICO.- (A OTRO) ¡Fíjate!
¡Ahí van los del Madrid!

-Pero los jugadores no se dan por enterados y comentan la película que acaban de ver.

-Ante un escaparate, que permanece iluminado, se detiene el grupo, siempre con el tema de la película en los labios.

-Tito, en medio del grupo, se encara con Belmar y le dice con suficiencia:

-La "salida" de Tito es acogida con grandes carcajadas por sus compañeros. Y el grupo sigue Gran Vía abajo.

-La alcoba de Alberto en el Hotel. Permanece la habitación en penumbra. Alberto duerme. De repente, suena el timbre del teléfono. Aquel se despierta sobresaltado y toma de mala gana el auricular, por el que habla hallándose sentado en la cama.

-En efecto: apenas ha dicho Alberto lo que antecede y ha colgado el aparato, se abre la puerta de su cuarto y una voz dice tras ella:

-Se cierra la puerta y aparece Luis sonriente.

-Alberto también sonríe. Y ambos hablan mientras que Luis va abriendo maderos y cortinas del balcón.

EL OTRO.- ¿A que no les pides autógrafos?

CHICO.- Porque estamos en la Gran Vía, que si no...

TITO.- Este Napoleón debió de ser persona muy importante.

PRUDEN.- El fué importante y tú eres un analfabeta.

TITO.- Lo que quieras, pero chute.

HUETE.- ¿Tú qué dices, Nazario?

BELMAR.- Lo que más me gustó es la escena esa, cuando están los niños rezando por su padre. A mí casi me hizo llorar...

TITO.- Tú es que eres un semental. (RISAS)

IPIÑA.- ¡Que salidas las de éste!

TITO.- ¡Hombre! A falta de entradas, alguna salida tengo que tener.

ALBERTO.- (AL TELEFONO) ¿Cómo?... ¿Conserjería?... ¡No tengo! ¿Cómo voy a decir que no tengo localidades?... A todo el que me llame esta mañana, le dice usted que no estoy; que me he levantado temprano.... ¿Cómo?... Ya se le he dicho: ¡no estoy para nadie! ¡Absolutamente nadie!

VOZ.- ¿Se puede?

ALBERTO.- ¡No estoy para nadie!

ALBERTO.- ¡Ah!.. ¿Eres tú? No sabía...

LUIS.- No me hice anunciar. ¿Qué? ¿No te dejan en paz?

ALBERTO.- No me dejan. Y yo necesito hoy todo mi equilibrio de nervios.

-Se sienta Luis en una butaquita. Alberto, en pijama, se arroja de la cama y comienza a vestirse.

-Luis ríe de buena gana y replica a su amigo rápido.

-La frase animosa de Luis hace su efecto en el futbolista, que comienza sin darse cuenta a hacer flexiones de brazos, torso y piernas.

-Como las flexiones siguen, Luis le interrumpe, poniéndose de pie.

-Exterior de una Iglesia madrileña. Gente que sale. Entre los grupos, Alberto y Luis, que toman calle arriba. Van poniéndose los Sombreros.

-En sentido contrario, dos chicas monísimas. Al ver a los dos amigos, rompen a reír, y se detienen.

-Elles se muestran galantes y ellas complacientes.

-Ahora, calle abajo, van los cuatro; yendo ellas en el centro y ellos en los extremos.

-Los transeuntes miran el grupo; pero fijándose principalmente en Alberto.

-Rien todos, menos Alberto. Este se detiene vivamente contrariado. Los demás también se paran.

-Luis extrae de su cartera dos localidades que entrega a las chicas. Alberto se queda asombrado.

LUIS.- Vístete. Después de misa, pasearemos.

ALBERTO.- Falta me hace. Tengo la impresión de estar bajo de forma.

LUIS.- No digas simplezas. Estás en tu mejor momento. Parece que gozas mortificándote.

ALBERTO.- No, si yo...fuerte estoy. No me fatigo, no me violento...

LUIS.- ¡Y no te vistes!
ALBERTO.- Perdón....

CAMPANAS.

PILI.- Hay corazonadas. Veníamos hablando de vosotros

LUIS.- Y éste y yo es presentíamos.

ALBERTO.- ¿Nos permitís acompañares?

ROSITA.- Encantadas.

ALBERTO.- ¿Por qué corazonadas?

PILI.- Comentábanos el partido y... ¡Buena! No es lo digo.

ALBERTO.- ¡Qué tanta!

ROSITA.- No es lo digo porque... Buena: tampoco me atrevo.

LUIS.- Porque queréis ir al partido, y no tenéis entradas.

LAS DOS.- (A UN TIEMPO) ¡Eso!

ALBERTO.- Debí tenerlo en cuenta. Soy una calamidad.

LUIS.- ¡Y para qué estoy yo?

LUIS.- Las compré ayer pensando en vosotras.

ALBERTO.- ¡Pero, tú?...

LUIS.- Ya me colocaré; no te apures.

ALBERTO.- ¡Eres único!

-Los cuatro amigos han llegado al paseo de la Castellana y se detienen ante un velador donde Tito está tomando un ~~REFRESCO~~ refresco. Tito se levanta alborozado.

-Saludos afectuosos, cumplimientos etc...

-Una gitana, con chaval y cestillo, se acerca al grupo. Alberto se retira, temeroso; pero Tito entabla con ella conversación.

-Entrega Tito una moneda a la gitana.

-Todos ríen, incluso la gitana. Pero Tito ya está captado por ella, a pesar de la resistencia de Alberto. Y la gitana pone cerco a aquél con todas sus armas de miradas, labia y simpatía.

-Tito extiende su mano ante la gitana, entre la curiosidad de las amigas de Alberto. Pero éste tira de ellas...y de Luis, que no dejaba de estar captado por la bella zahorí.

-La gitana y Tito, frente a frente. La gitana lee en la palma de la mano del muchacho, y frunce el ceño.

-Tito saca otro duro, que entrega a la hija de los Faraones. Esta se lo guarda; vuelve a leer...y prerrumpen de pronto en una carcajada. Cuando ella termina de dar su explicación, él se ríe también y hasta hace una graciosa cabriola.

↳Exterior del viejo Campo de Chamartín, por cuya puerta vá entrando el público, todavía escaso.

-De este lugar pasamos al Campo, en cuyos graderíos se vá acomodando los primeros espectadores.

ALBERTO.- Aquí teneis a Tite, nuestro nuevo compañero.

LILI.- ¡Buen punto estará hecho!

ALBERTO.- Fijaos. Va a jugar esta tarde y...¡tan tranquilo!

TITO.- Es que yo soy un cara dura.

GITANA.- ¡Te la digo, resalao?

TITO.- Si me dices quién vá a ganar, te doy un duro.

GITANA.- Te lo digo sin mirarte las rayas de la mano.

GITANA.- ¡Que quién vá a ganar esta tarde? ¡La caja de tu Club, atontao!

ALBERTO.- ¡Vamos! ¡Déjate de profecías!

GITANA.- A tí, no; que tienes cara de Donader aburrido, pero a este serafín voy a decirle tú lo que le reserva la ciencia de la vida.

TITO.- Pues, anda si te su atreves.

ALBERTO.- Tú eres un chiflado.

LUIS.- Ya nos contarás.

TITO.- (RIENDO) ¡Si éstas son tontunas!

TITO.- ¿Qué lees, bruja?

GITANA.- No entiende bien; no veo...

TITO.- ¡A ver si con éste se te aclara la vista!...¿De qué ríes ahora?

GITANA.- ¡Del susto que me has dao, futbolero! Leía en tu mano una embolia muy cerca...¡y era una peleta!

MUSICA DE FONDO

" "

-La cámara enfoca las tribunas y, bajo ellas, penetra por la entrada en las casetas.

-Interior de los vestuarios del "Madrid F.C." Los jugadores se hallan a medio vestir. Son, entre otros, Ipiña, Barinaga, Huete, Pruden y Belmar; cada uno, ocupado en su faena de arreglarse.

-Sentado, y ajustándose las botas, se halla Alberto. Un poco más alejado, Tite hace flexiones, probando su flexibilidad. Entra en la caseta el entrenador.

-Los jugadores se acercan al Entrenador, formando un semicírculo en su torno.

-A los futbolistas se unen el masajista y el ayudante.

-Se deshace el grupo. Unos, preocupados, van hacia los rincones; otros procuran con risas y cantos disimular su inquietud.

-El Entrenador se acerca a Tite, señalando a Huete que, mientras canta, inicia unos pasos de baile.

-Entra de pronto en el vestuario un pequeño grupo de amigos. Unos se dirigen a Alberto; otros a Tite y Belmar; otros a los demás jugadores.

-Entre los recién llegados, figura el inefable Don Juanito, que se encara jubilosamente con Alberto.

SIGUE LA MÚSICA DE FONDO

ENTRENADOR.- ¿Estamos todos? EHEHEHE
IPIÑA. Todos sí que estamos.

ENTRENADOR.- ¡Bien, capitán! Unas palabras, a todos.

ENTRENADOR.- Los del "Olimpic" vienen muy engreídos. Quieren darnos la sorpresa.

ALBERTO.- ¡No!

BELMAR.- Podemos dársela nosotros.

ENTRENADOR.- Eso quiero de mis muchachos: velecidad y entusiasmo.

PRUDEN.- Así lo haremos.

¿No os parece?

TODOS.- ¡Eso!

HUETE.- (CANTANDO)

"Como los rielitos
der tren

son tu cariño y el mío..."
¡olé!...

ENTRENADOR.- ¿Tú eyes a ése?

TITO.- ¿Huete? Siempre está contento. ¡Cómo le envidio!

ENTRENADOR.- Pero la procesión vá por dentro. ¡Gran muchacho!

AMIGO 1º.- ¡Cómo están ya las tribunas! ¡Qué público de mujeres!

HUETE.- ¡Mejor! (VUELVE A CANTAR)

"A mí no gustan morenas,
con ojos muy negros
que digan ¡olé!"

DON JUANITO.- ¿Cómo estamos de nervios, Albertillo?

-El jugador compone la mejor de sus sonrisas forzadas y responde afectuoso.

-Don Juanito sigue hablando con Alberto, al que dá golpes en la espalda. En el grupo de Tito y Belmar el Amigo 2º también es inoportuno.

-Rápida vista de conjunto del vestuario del OLIMPIC. Los muchachos, uniformados de otra manera, rodean también a su entrenador, de quien escuchan sus consejos.

-Volvenos a la caseta del MADRID. Los amigos han desaparecido. El Entrenador mira su reloj y dice:

-Ipiña se dirige entonces a los jugadores.

-Han formado todos un grupo al cual uno, en un amplio abrazo, el Entrenador.

-La frase del Entrenador emociona a algunos y anima a todos. Los jugadores, con Ipiña al frente y formados de dos, van desapareciendo por la puerta.

-Se han quedado los últimos el Entrenador y el masajista del MADRID. Este lleva su pequeño equipo quirúrgico, - como un maletín de la Cruz Roja, - en la mano.

-El Campo de Chamartín. Vista general del Campo., Los graderíos, llenos. Distintos aspectos de las tribunas y anfiteatros.

-En un anfiteatro, Don Juanito y sus amigos. Ríen y disfrutan. Don Juanito, de pie, se dá toda la importancia que puede.

ALBERTO.- Bien; muy bien.
DON JUANITO.- Bueno: que hemos venido todos. ¡A ver cómo te portas!

ALBERTO.- Procuraré no defraudar.

DON JUANITO.- ¡Ni hablar de ése!

AMIGO 2º.- He visto al defensa nuevo del OLIMPIC. ¡Un castillo!

TITO.- ¡Sí, eh?

AMIGO 2º.- Tú dale leña, ¡mucha leña! Que no se pueda mover. ¶

ENTRENADOR DEL "OLIMPIC".- Y, ya lo sabéis: deportividad. Que Madrid se dé cuenta de que valeis.

ENTRENADOR DEL "MADRID".- ¡Vamos, chicos, que ya es la hora!

VARIOS.- ¡Ya?...

IPIÑA.- ¿Estamos todos?

BELMAR.- Todos.

ENTRENADOR DEL "MADRID".- Pues, vamos por ellos. ¡Animo...! y con Dios de la mano!....

RUIDO DE PASOS MÁS O MENOS ACOMPASADOS.

MASAJISTA.- Que no le den mucho trabajo, Don Miguel.

ENTRENADOR.- Con que tú no lo tengas, me confiero.

MUSICA DE FONDO.

DON JUANITO.- Me ha dicho que se enfada si no entro. ¡Carifio que me ha to-mao!

JOVEN 1º.- Otra vez, ¡tenemos que entrar todos! ¡Osomos o no somos amigos!

-En el centro del Campo, donde ya se encuentran ambos equipos, pelotean los jugadores: se pasan unos a otros, tiran a puerta, etc.

-Tito y Alberto coinciden en un momento sin ensayar ninguna jugada. Se miran, sonríen... (Acaso primer plano) y comentan sin cesar de mirarse a los graderíos. En éstos no pocas mujeres saludan a los jugadores... aunque éstos no pueden verlas.

-Entre estas últimas se hallan Lili y Rosita, que no cesan de hacer señas a Alberto... sin ser correspondidas. Pero ellas no dejan de saludar y dar gritos.

-Por lo cual, un pacífico espectador, próximo a ellas, dice filosóficamente a su esposa, que está a su lado.

-En el centro del Campo, Ipiña y el Capitán del OLIMPIC echan al aire las monedas en presencia del Arbitro, y se estrechan las manos.

-Los fotógrafos actúan. Fotos de los equipos, ya colocados para las fotos.

-Vemos ahora a los jugadores formados en el preciso momento de empezar el partido. El arbitro pita, y la pelota se pone en movimiento.

-En su lugar adecuado el Entrenador del MADRID presencia el partido. Otra persona está a su lado.

PELOTAZOS.

ALBERTO.- Es impresionantemente, ¿verdad?

TITO.- Asustante.

ALBERTO.- Y, sin embargo, ¡qué momento tan lleno de felicidad para un jugador!

TITO.- Todo el mundo, pendiente de nosotros. ¡Tantos maestrás!...

ALBERTO.- ¡Y tantas mujeres bonitas!

LILI.- ¡Ya me ha visto! ¿No te has fijado en que me ha visto?

ROSITA.- Pero, si ha sido a mí, preciosa.

LILI.- Alberto es un sel. ¡Cómo me quiere!

ROSITA.- (GRITANDO) ¡Alberto!!!

ESPECTADOR.- ¡La paciencia que hay que tener! Presumen de amigas de uno de los interiores, y no saben que Alberto no se llama Alberto sino José María o cualquier otro nombre

ESPOSA.- ¿Cuál es Alberto?

ESPECTADOR.- El 8. Aquel buen mozo.

ESPOSA.- Yo, si no es por el número, no me entiendo.

RUMORES Y GRITOS CONFUSOS.

IDEM.

PITIDO DEL ARBITRO. CRITERIO.

ENTRENADOR.- No sé por qué me dan miedo hoy estos chicos.

ACOMPANANTE.- ¡Pero, hombre!

-Diferentes momentos del primer tiempo del partido. Jugadas interesantes y peligrosas.

-Instantes lucidos para los antiguos jugadores consagrados; y primeros planes, si puede ser, de algunos de ellos.

-Una jugada de Alberto llevando con regates el balón hasta la portería contraria, y dando un pinterazo formidable....que no es gol, porque se estrella la pelota en un larguero.

-Cara de contrariedad de Alberto, cuyo copioso sudor delata el esfuerzo realizado. Alegría en los futbolistas del OLIMPIC.

-Se acerca a Alberto su amigo Tito. Pero aquél le rechaza cariñosamente.

-Sigue el juego. En el graderío, Don Juanito, rodeado de sus amigos, comenta.

-Jugadas de peligro ante la meta del MADRID. Actúan ahora Huete y otros medios y defensas.

-Vuelve la pelota al centro del campo. Rosita y Lili palmean; lo cual no impide que comenten.

-Una portería. Se ve solamente la red. Y, a través de ella, a los jugadores. El portero, visto de espaldas, está pendiente de algo que se aproxima. De pronto, un balón, lanzado con fuerza, se estrella y prende en la red, al mismo tiempo que el cuerpo del guardameta cae en tierra, en su intento de detenerlo.

-Vemos ahora de quién ha sido el gol. Los jugadores del OLIMPIC, en el campo, se abrazan jubilosos. Los del MADRID se separan unos de otros, cariacontecidos.

-Un defensa del MADRID se acerca al portero. Y, entre ellos, - vistos en primer término, - se entabla un breve y cortante diálogo.

-Vuelve el juego. Nuevas jugadas de unos

MURMULLOS.
GRITOS AISLADOS.

SIGUE EL CRITERIO.

RUIDO DEL PELOTAZO.

ALARIDO DEL PÚBLICO,
COINCIDIENDO CON EL
GOLPE DEL BALON EN EL
PALO.

GRANDES MURMULLOS.

TITO.- ¡Formidable, chico, formidable!
ALBERTO.- No sé...Hay no estoy de suerte.

DON JUANITO.- Esto ha valido por un gol. Pero, ¿qué hace ese árbitro?

GRITOS DE EMOCIÓN.

ROSITA.- A mí, el que me gusta es ese chico del OLIMPIC.
LILI.- ¡No me digas!...
ROSITA.- ¡Es guapísimo!

GRAN OVACION, PERO NO PROLONGADA.

PORTERO.- ¡Era imparable!
DEFENSA.- No ha debido ser gol.
PORTERO.- ¡Haber cumplido tú con tu deber!

AMIGO.- Ahora viene el des-

y de otros. Don Juanito y sus amigos se muestran alborotados.

-Rápida visión de los graderíos. Las miradas siguen el balón. Por lo cual, cuando éste vá de un extremo al otro del campo, el giro de las cabezas es unánime y al mismo tiempo.

-Una bonita combinación de Barinaga, Pruden y Belmar, que llegan a la portería del OLIMPIC. Tras ellos, Alberto y Tito.

-Un gran disparo de Belmar mete el balón en la portería contraria. La estirada del portero es inútil.

-Se vuelven las tornas. Abrazos de los jugadores madrileños. Los demás corren impertérritos a sus puestos.

-Rosita y Lili en sus asientos agitan sus pañuelos, lo mismo que la inmensa mayoría del público.

-El juego es cada vez más rápido. Detrás de los jugadores vá el árbitro. Un balón se estrella de pronto en su cara.

-Mientras que el árbitro se rasca en el sitio dolorido, vuelven a dominar los del OLIMPIC. Al fin pita el árbitro el final del primer tiempo.

-Como impulsados por un resorte, todos los espectadores que permanecían sentados se ponen de pie, con las naturales excepciones de algunas señoras.

-La frase de este espectador es oída por varios de los jugadores que, sudorosos y en silencio, se retiran a la caseta. Alberto y Tito se miran. Tito se indigna y dice a su compañero:

- Estamos de nuevo en el interior del ~~vestuario~~ vestuario. Van entrando los jugadores cada cual en una actitud. Unos beben, otros rompen y chupan limones, otros se refrescan la cabeza y los brazos con agua; otros se arreglan las botas.

-Alberto, allá en un extremo, no puede ocultar su mal humor.

quite.

DON JUANITO.- ¡Todavía nos vá a caer encima una gozada!

MURMULLOS Y PELOTAZOS.

CRITERIO DE EMOCIÓN.

INMENSA OVACIÓN.

ROSITA.- ¡Este Nazario es incomparable!

LILI.- Ni Alberto, ni Tito, ni nadie.

ROSITA.- Pero, ¿qué hace ese chico nuevo?

GRAN CARCAJADA DEL PÚBLICO.

MURMULLOS Y GRITOS AISLADOS.

PITIDO DEL ARBITRO.

UN ESPECTADOR.- (DESDE LO ALTO) ¡Cómo nos estamos divirtiendo!....

TITO.- ¿Y qué pasaría si ahora yo contestase a gritos a ese señor?

ALBERTO.- Calla, hombre.

~~XXXXXXXXXX~~ BARINAGA.- Vienen du-
ros, ¿eh?

PRUDEN.- ¡Pohé! ¡Cuestión de suerte!

HUETE.- Ahora vamos por ellos, ¡verás tú!

ALBERTO.- No me servís balones, no me ayudáis.

-Tito, con un botijo en las manos, se encara con sus nuevos compañeros. Y, de éstos, unos se ríen y otros le desprecian.

-Pero a Tito le molestan las risas y replica airado.

-Varios contestan desde sus sitios a Tito. Otro sale a su defensa; la discusión se hace general cuando....

-...aparece por la puerta el Entrenador, rápidamente anunciado por Belmar, que es quien primero le vió. Todos callan en el acto.

-El Entrenador avanza entre sus muchachos. Viene serio, pero con una afectada sonrisa en los labios. Detrás de él viene el masajista.

-Los jugadores le dejan paso. El Entrenador, durante unos segundos, pasea entre ellos, observándoles. Pero sin dirigirles la palabra.

-Ante Pruden se detiene. Le mira un desoílón en la pierna y le pregunta:

-Llega a Alberto. Le mira cara a cara. Alberto sostiene la mirada. Entonces le pregunta; pero con frase cariñosa, un poco paternal.

-Se aparta el Entrenador de Alberto y se dirige ahora a todos sus hombres, diseminados por la caseta. Durante su breve ~~visita~~ elección, la cámara ha de ir recogiendo distintos rostros y actitudes en los jugadores. En Alberto, una atención sostenida; en Tito, una simpática distracción; en Belmar, respeto, y en los demás, posturas adecuadas a sus respectivos temperamentos.

BELMAR.- ¡Mira éste! ¡Sirvelos tú!

TITO.- Yo lo que digo es que creí que el MADRID jugaba más.

HUETE.- Necesitamos tu refuerzo, chava. ¡Que no des una! (RISAS)

TITO.- Doy...las que doy. ¿Es que tengo yo la culpa del empate?

PRUDEN.- ¡A callarse!

TITO.- ¡No quiero!

OTRO JUGADOR.- Tiene Tito razón.

HUETE.- ¡Já, já!...

TITO.- ¿Qué pasa?

BELMAR.- ¡Callad, hombre!

ENTRENADOR.- ¡Se acabaron las discusiones! ¡Aquí no habla nadie más que yo!

SILENCIO ABSOLUTO.

ENTRENADOR.- ¿Te duele? Tú, de éste, sabes más que nosotros.

PRUDEN.- No es nada.

ENTRENADOR.- ¿A tí te pasa algo?

ALBERTO.- ¿Por qué?

ENTRENADOR.- No sé...Te encuentro apático... ¿Mujeres?

ALBERTO.- ¡Ni hablar!

ENTRENADOR.- Ahora, mucha atención. Las cosas, como veis, no marchan bien. Está con ellos la suerte; y con nosotros tiene que estar el entusiasmo. Teneis clase, pero hay que demostrarla y que atemperar el juego al de ellos. Marcaje, mucho marcaje; ¡y no les tireis por alto, que es lo que desean!

-Coincidiendo con las últimas palabras del Entrenador, irrumpen en el vestuario el Delegado del Campo, el Secretario técnico, el encargado del material, el médico y otras personas.

-El Entrenador se adelanta a responder por sus hombres, y forma grupo con los recién llegados. Los futbolistas no se mueven de los lugares donde reposan. Rostros de asentimiento de los muchachos.

-En un rincón, Tito, hablando con el jugador que antes le dió la razón, le dice muy convencido:

-Otra vez en el Campo. La pelota se ha puesto en movimiento y vá de un jugador en otro, velozmente.

-Los delanteros del MADRID trenzan un precioso juego; pero no rematan.

-El marcador. Bajo el nombre del MADRID hay un 1. Bajo el nombre del OLIMPIC, otro 1.

-Un 2, debajo del OLIMPIC.

-Un 3 debajo del mismo nombre. Sigue el 1 bajo el MADRID.

-Los jugadores del MADRID, deshechos, van volviendo al vestuario.

-Desde los graderíos, algunos espectadores los increpan. También, algunas indignadas espectadoras.

-Dentro del vestuario, casi nadie. El Entrenador y el masajista se pasean silenciosos, en direcciones contrarias. Sólo el Entrenador se detiene un momento para decir:

-Van saliendo de las duchas los jugadores. Ninguno se atreve a hablar: miran al Entrenador, cuya expresión severa vale un Potosí.

-Entran el Delegado, el Secretario y el médico. Nadie más. Se acercan al Entrenador y le hablan casi en voz baja.

DELEGADO.- ¡No pasa nada!
¡No pasa absolutamente nada!

SECRETARIO.- Ahora, la goleada, y a otra cosa.

ENTRENADOR.- Ya les he dicho lo que conviene. Están muy decididos a doblar el Triunfo. ¿Verdad, muchachos?

HUETE.- ¡Pa chasco!

TITO.- Si de ésta no salimos en hombres, cuelge las botas. ¡Hombre! ¡Cuelge las botas!

BULLICIO

SIGUE EL BULLICIO ALEGRE EN LOS GRADERÍOS.

GRITOS SUELTOS

GRAN SENSACION

NUEVO GRITERÍO.

VOCES DE ESPECTADORES.- ¡Cobardes! ¡Mandangas! ¡No tenéis vergüenza!

ENTRENADOR.- ¡No hay derecho!



DELEGADO.- ¡Les ha dicho algo?

ENTRENADOR.- No es hora de sermones.

SECRETARIO.- Ellos han hecho le que han pedido...

-El Entrenador pone una cara indefinida, de hombre no satisfecho.

-En los grupos que vuelven a formar los futbolistas, mientras que se visten, coinciden Tito Y Alberto.

-En otro grupo, Huete recibe asistencia del médico por un golpe que ha recibido en una pierna. Se le acerca Belmar.

-Volvemos a ver el grupo de Alberto y Tito, y al que se han incorporado Pruden y Barinaga.

-Alberto dirige a su amigo una mirada indefinible, que quiere decir: -"No tienes vergüenza". Tito baja los ojos, un poco avergonzado.

-Los directivos optan por marcharse, saludando apenas a los jugadores.

-El Entrenador también se va. Sólo queda con los jugadores el Encargado del vestuario que, cariñosamente, se acerca al preocupado Alberto y procura consolarlo.

-Exterior del Campo. La mayoría del público se ha marchado; pero allí quedan unos cuantos grupos de gente joven esperando la salida de los jugadores, a quienes aguardan varios autos.

-El primero que aparece es Ipifia, para el cual hay un respetuoso silencio. Con él va otro jugador.

-Después salen varios juntos, que van a sus respectivos coches. En primer término no puede verse a Tito y Alberto, que son acogidos con vivas protestas.

-Los amigos de Don Juanito (aunque éste, no) figuran entre los protestantes más destacados. Uno de ellos pretende incluso abalanzarse contra ambos futbolistas. Otro de los amigos le contiene.

-Dentro del taxi, Alberto y Tito se arreglan un poco el indumento y las corbatas, y comentan lo ocurrido.

ENTRENADOR.- Poco.

TITO.- Con este árbitro era imposible.

ALBERTO.- Mira: déjate de tonterías. Hemos jugado fatal, ¡y a otra cosa!

MEDICO.- ¿Duele?

HUETE.- ¡Mucho! Si no sé cómo he pedido...

BELMAR.- ¿Qué? ¿Te estás justificando?

ALBERTO.- (A TITO) ¡Ay, ay, ay, por fin, fuisteis por ahí?

TITO.- Se empeñaron ellas.

SECRETARIO.- Buenas tardes a todos.

ENCARGADO.- No se preocupen.. ¡Otra vez será!

MURMULLOS

SILBIDOS. GRITOS AIRADOS:

-¡Berreges!

-¡Estáis vendidos!

-¡Cebardes!

-¡Que viene mamá!....

AMIGO 1º.- ¡Ahí está ése!
¡Me va a oír!

AMIGO 2º.- ¡Pero, no seas bruto, Emerenciano!

ALBERTO.- Tenía que ocurrir. ¡No nos damos cuenta!

TITO.- ¡Y 'esto es querer-

-El taxi ha enfocado el paseo de la Castellana y se dirige hacia el centro de Madrid.

-El taxista, al llegar a la plaza de Colón, vuelve la cabeza y pregunta:

-Rostro indefinible de Alberto, que no tiene idea de hacia dónde se encaminan.

-Pero Tito se acuerda perfectamente, porque el resultado del partido no le ha calado hondo como a su compañero.

-Y es el propio Tito quien da la orden al "chauffeur".

-El exterior del "Excelsior". El "taxi" se detiene ante su entrada. Los futbolistas pagan y descienden del coche. Cuando van a alejarse, los detiene la voz del conductor del "taxi". Caras de asombro de los amigos.

-El interior de la "boite", en la que entran aquéllos. Mesas, pista de baile, etc. En un extremo, una orquestina, tocando.

-Varias parejas bailan; es un baile moderno.

-En una mesa, dos chicas modernas, a las que llamaremos Tota y Araceli. Toman algo corriente, servidas por uno de los uniformados camareros que atienden a la clientela.

-Llegan Alberto y Tito. Este viene delante, mirando a un lado y otro. Al fin, descubre a Tota y se dirige rápidamente a su mesa.

nos?

ALBERTO.- Sí, Tito: ésto es apasionamiento: la protesta, porque los hemos defraudado. ¡Y tienen razón!

TITO.- Pero, ¡vaya un modo de querer!

ALBERTO.- Han puesto, en sus tertulias de café y en sus casas, tanto amor propio en favor nuestro, que ahora todo aquel entusiasmo se transforma en rencor.

TAXISTA.- ¿Adónde vamos?

ALBERTO.- ¡Yo qué sé!

TITO.- ¿No te acuerdas? Unas chicas que nos esperan

ALBERTO.- ¿Las conozco yo?

TITO.- Son amigas mías.

ALBERTO.- Entences, sí.

TITO.- ¡Al "Excelsior"! Ya sabe...

TAXISTA.- Y otra vez... ¡que haya menos mandanga, hombre!

MUSICA DE ORQUESTINA

MUSICA QUE HA DE SEGUIR COMO FONDO DURANTE LOS DIFERENTES DIALOGOS EN EL "EXCELSIOR".

TOTA.- Creí que no vendrías ~~XXXXXXXXXX~~ Ya te dije: son unos puntos simpáticos. ¡A ver si los conoces!

ARACELI.- Seguro que no.

Apenas salgo de casa.

TOTA.- ¡Pues, hay que ~~XXXXXX~~ modernizarse, niña!

TITO.- Perdona: hasta ahora, no hemos terminado.

-Tota le acoge muy sonriente y hace las presentaciones. Los dos jugadores saludan con una ligera reverencia.

-Van sentándose ellos. Tota apenas conoce a Alberto; pero se ha figurado que es él.

-A Araceli le ha impresionado Alberto; pero ignora totalmente de quién se trata; y lo dice con toda sencillez.

-Alberto, entre las protestas de Tito, encuentra naturalísima la ignorancia de la ingenua y encantadora Araceli.

-Ahora Araceli ríe con risa franca, que se le comunica a Alberto, que también ríe espontáneamente.

-Vuélvese Araceli a Tota para reconvenirla cariñosamente. Y Tota se disculpa con toda franqueza.

-Las alabanzas de Tota a Alberto hacen que éste siga riendo. Pero cuando la que habla es Araceli, Alberto se pone súbitamente serio.

-Una seriedad pasajera, naturalmente; porque ahora es él quien corresponde a las amabilidades de las chicas.

-El camarero se acerca. Los jugadores piden lo que desean. A Alberto le es igual una cosa que otra; no hace más que mirar a Araceli.

TOTA.- ¡Hola, fenómeno! Mira: os voy a presentar a mi amiga Araceli Gomez, recién llegada a Madrid

TITO.- Guapísima, ~~hija~~ hija.

TOTA.- (A ARACELI) Vicente Rodríguez...Y Alberto...¿No es Alberto?

ALBERTO.- El mismo que viste y calza.

ARACELI.-¿Alberto...qué?

TITO.- Alberto...¡Pues Alberto! ¿Quién no conoce a Alberto?

ARACELI.- Yo no tenía ese gusto.

ALBERTO.- Tienes razón. Me llamo Alberto del Rosal, y soy, de profesión, jugador de fútbol.

TITO.- ¡El famoso interior del MADRID!

ARACELI.- ¡Ahora lo comprendo todo. Perdonad los dos. No soy aficionada a fútbol.

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ ARACELI.- Debiste advertirme.

TOTA.- Pero, ¿cómo podía yo figurarme que no conocías de nombre a estos astros de la popularidad?

TOTA.- El jugador que ha revolucionado a la afición, ¡el que apasiona más!

ARACELI.- Veo que soy una mujer afortunada teniendo al lado esta maravilla.

ALBERTO.- Aquí el afortunado soy yo, por haber tenido la oportunidad de conocerte...de conoceros. Y no hagas caso a Tota por sus exageraciones.

ALBERTO.- Yo, un café con leche.

TITO.- Yo, un combinado. ¿Vosotros?...

TOTA.- Llevábamos aquí un rato. Ya hemos tomado.

-Mientras que el camarero se retira, Alberto da expansión a sus pensamientos. Las chicas ríen.

-Pero Araceli también se interesa ante la sinceridad del muchacho. Y aquí comienza un diálogo compatible con el más animoso y divertido que, en segundo término, mantienen Teta y Tito.

-Alberto se sincera y pone en su expresión un gesto de amarga sinceridad.

-Ella le responde con un poquito de intención. Y él recoge su frase para expresar ya lo feliz que le ha hecho su encuentro con ella.

-Araceli, no sabiendo qué contestar, vuelve la cabeza. Al levantarla, de nuevo, le invita a bailar.

-La contestación de él es ponerse, ante todo, de pie. Ella le secunda, y ambos se retiran de la mesa, endonde permanece la otra pareja.

-Entre otras parejas que bailan, -baile moderno, lento, - figura ya la de Alberto y Araceli. Diversos aspectos de ambos bailando.

-El modo de expresarse la muchacha, al que Alberto no está acostumbrado, le hace, por eso mismo, mucha gracia.

-Mientras que ellos hablan y bailan, son objeto de la contemplación y el comentario de otras parejas: unas, que bailan también, y otras que siguen junto a las mesas.

ALBERTO.- ¿No te encanta, ~~MIN~~ Tito? Encontrar una chica que no te conoce, que no puede discutirte, que no es capaz de odiarte...

ARACELI.- ¿Odiarte... a tí?

ALBERTO.- Y a éste, y al otro, y a todo el que la irrite o que le perjudique con una mala jugada.

ARACELI.- Pero los jugadores no podréis ser máquinas, ¿digo yo!

ALBERTO.- Y, como no lo somos, sufrimos y nos sentimos heridos como los hombres.

ARACELI.- Pero tendréis vuestras compensaciones...

ALBERTO.- Algunas veces. Sobre todo, cuando no se esperan.

ARACELI.- ¿Cómo?

ALBERTO.- Como... hoy.

ARACELI.- ¿Bailamos un ~~MIN~~ poco?

ALBERTO.- Será lo mejor.

LA MUSICA ADQUIERE
MAYOR BRILLANTEZ.

ARACELI.- ¡Qué lástima que seas futbolista!

ALBERTO.- ¿Por qué?

ARACELI.- ¡Qué pena que seas tan popular!

ALBERTO.- Eres la primera mujer que me lo dice.

ARACELI.- Porque no habrán visto en tí más que al jugador.

ALBERTO.- ¿Y si ahora mismo colgase las botas?

ARACELI.- No sé... Te convertirías en un hombre feliz.

ALBERTO.- ¿Feliz... por ~~MIN~~ qué?

ARACELI.- Por ése: por dejar de ser popular.

-Uno de los que bailan se siente celoso, al ver que su pareja no quita ojo al ~~JUGADOR~~ jugador.

-En torno a una mesa hay un grupo en el que figuran varias jamonas respetables.

-En este momento el camarero sirve, en el sitio de la mesa de Alberto, el café y la leche que el muchacho pidió hace unos minutos. Volvemos a ver también a la pareja de Araceli y Alberto bailando.

-Coincidiendo con el cese de la música, se desenlazan las parejas y van volviendo a sus respectivas mesas.

-Alberto vuelve con Araceli. Entonces, Tito le dice con cierto retintín:

-Todos ríen, siempre observados por la gente.

-En la mesa de las jamonas siguen observando y criticando. Una de ellas, con voz perfectamente clara, lanza sobre Alberto su dardo.

-Alberto oye el insulto, movido por un espontáneo impulso, se alza en su asiento y mira retador a un lado y otro. Tito, que simula no haber oído nada, le obliga a sentarse de nuevo.

-Pero Tito, que oyó perfectamente a la jamona, no quiere quedarse con la ofensa dentro. Y, mientras que Alberto reanuda su charla con Araceli, él se levanta y se dirige rápidamente a la mesa de las ridículas señoras. Tota, entre tanto, ríe. Ha comenzado otro número de música.

-En la pista baila con la jamona, diciéndole mil amabilidades...y dándole cuantos pisotones puede.

UNO.- ¿Te has fijado en esos que vienen por ahí?

UNA.- ¡Pa chasco! Alberto con la de tanda.

UNO.- ¡No le mires!

UNA JAMONA.- ¡Serán sinvergüenzas!... Ahí los teneis: debían estar abochornados de vergüenza por la derrota... ¡y mira a Alberto!: de jarana y emborrachándose.

ALBERTO.- (A ARACELI) ¿Tú qué harías si yo dejase el fútbol?

ARACELI.- Alegrarme.

ALBERTO.- (COMO ANTES) ¿Por qué?

ARACELI.- Porque debe de ser muy absorbente ese juego.

SE HA TERMINADO EL NÚMERO DE MUSICA, Y SE PRODUCE UN CONTRASTE DE SILENCIO.

TITO.- Parece que ésto se ha puesto aburrido.

ALBERTO.- Para mí, no.

TITO.- Anda, toma el café que se queda frío.

JAMONA.- No le hagais caso. Parece que toma café; pero son licores disfrazados.

OTRA JAMONA.- ¡Es un sinvergüenza!

TITO.- ¿Te has puesto enfermo? ¡Siéntate!

ALBERTO.- Me pareció oír.

TITO.- No seas idiota, hombre.

TITO.- Señorita: ¿me concede usted este baile?

JAMONA.- (HALAGADA) ¡Ay, caballero! ¡Qué amable!

TITO.- Desde que la ví me impresionó su belleza. ¡Ay! ¡Perdón!

-Alberto habla ahora con sus dos acompañantas. Y, tanto él como Tota, observan curiosos el baile de Tito y de la jamona.-

-Efectivamente, la singular pareja sigue bailando. Cuanto más elogia Tito a su compañera de baile, más pisotones le da.

-Caras de dolor de la pobre mujer y de risa y complacencia en Tito, cuando ella no le ve.

-Entre tanto continúa la charla de los tres de la mesa de Alberto, que siguen hablando de Tito.

-Con intención,- fijándose sobre todo en la reacción de Araceli,- Alberto hace una inesperada pregunta a Tota.-

-En efecto, a Araceli la respuesta de Tota le produce asombro, y salta como un resorte. Viva satisfacción en el rostro de Alberto, que ha conseguido lo que quería.

-Tito acompaña a la jamona hasta la mesa de las otras amigas. Ella llegó cojeando, pero eufórica: rebotando satisfacción.

-Saluda Tito, sonriendo, a las señoras. La jamona se sienta; y, mientras que se da importancia y pondera todo lo bien que le ha pasado, se quita el zapato del pie dolorido,- bajo la mesa,- y procura consolarse con el otro pie.

-A la llamada Gertrudis no le hacen ya demasiada gracia las efusiones de su amiga y procura acertarlas. Tito, oportuno, opta por despedirse.

-En su cuarto del Hotel Alberto cambia de traje, En el cuarto de baño, ante el espejo del lavabo,-donde se lava,- sufre de pronto una alucinación.

TOTA.- Me entusiasma Tito por lo decidido que es: le mismo le da a un balón que a una mujer.

JAMONA.- Yo no había reparado en que eras Tito.

TITO.- Yo no había reparado en tus ojazos. ¡Ay! ¡Perdón!

JAMONA.- No. No es nada.

TITO.- La emoción de bailar contigo, ¿sabes?

JAMONA.- ¡Ay! ¡Ay! Sí... La emoción...

ALBERTO.- Es un corazón de oro: un chico excepcional.

TOTA.- Para mí es un sol.

ALBERTO.- (A TOTA) ¿Te casarías con él?

TOTA.- Ese, no.

ALBERTO.- ¿Por qué?

TOTA.- Porque a mí me gusta... como jugador.

ALBERTO.- ¡Ya!

ARACELI.- ¡Eso no es admirar a un hombre!

TOTA.- ¡Buena! Es admirar a Tito. ¡Yo me entiendo!

ALBERTO.- Y nosotros, también.

JAMONA.- Mira, Gertrudis. Te presento a Tito; ¡al estupendo Tito! ¡No sabéis lo retesimpatiquísimo que es!

GERTRUDIS.- ¡Qué suerte, chica! ¡Cómo lo has pasado!

JAMONA.- ¡Una delicia! ¡Un baile que ha sido un puro ~~XXXXXXXXXX~~ éxtasis!....

GERTRUDIS.- Pero observo que su novia le espera.

TITO.- Es muy complaciente. No le importa que alterne con admiradoras..gnapas.

RUIDO DEL AGUA SALIENDO DEL GRIFO. Y RUIDO DEL PROPIO ALBERTO LAVÁNDOSE.

-La luna del espejo vuélvese para sus ojos opaca, como si se empañase de repente. Alberto se frota en vano los ojos.

toalla

-Entonces con la ~~toalla~~ procura quitar el empañado. Ahora sí lo consigue; pero lo que vá viendo en el espejo no es su propia imagen sino la de Araceli,- un poco desdibujada,- que le sonríe desde una imprecisable lejanía.

-Alberto se complace en su visión. Se queda absorto mirando el rostro de su amiga, y se encara con ella dedicándole los más sinceros sentimientos de su corazón. Entonces, la cara femenina del espejo sonríe...y hace feliz al embobado Alberto.

-Sin embargo, la visión es fugaz. El rostro de Araceli en el espejo es ya el rostro de Luis,- el leal amigo de Alberto,- que también sonríe cariñoso.

-Vuélvese Alberto rápido y se encuentra con el amigo que,- ¡cómo no!,- acude a ver cómo se encuentra después del partido. Un abrazo es casi tan elocuente como las palabras.

-Pasan los dos al dormitorio. Y allí, sin terminar de vestirse, sentado en la cama, comienza Alberto su confesión de enamorado incipiente.

-Pero, a las primeras palabras, una observación de Luis, le hace saltar y ponerse de pie.

-Luis sonríe benévolo y le entrega el cuello de la camisa (o la corbata) para que aligere en su vestido.

-Los amigos, comiendo. Se ve que empiezan porque el camarero les trae las primeras cosas.

ALBERTO.- (PARA SÍ) ¡Está el agua tan caliente!...

ALBERTO.- ¡No! No puede ser... Pero, ¿será posible?.....

ALBERTO.- ¡Sí!..Eres tú, sí. Eres tú, que estás dentro de mí, mucho más de lo que yo creía. Eres lo inesperado, lo insólito... Sonríe, sí...Porque tú estás en posesión de la verdad y me consuelas con la mejor de las medicinas: tu sonrisa.

LUIS.- ¡Albertillo!

ALBERTO.- No tienes idea de lo que te agradezco tu visita.

LUIS.- ¿Me presentías?

ALBERTO.-Te necesitaba.

ALBERTO.- Creerás que me preocupa el resultado del partido...

LUIS.- ¡Claro!

ALBERTO.- Pues, por esta vez, te equivocaste.

LUIS.- ¡Alberto!

ALBERTO.- Verás: creo que estoy enamorado.

LUIS.- ¡Cuidado, tú! Que esas lagartas....

ALBERTO.- ¡Te estoy hablando de algo aparte!

LUIS.- Pues mira: vamos a comer y me lo cuentas todo.

ALBERTO.- Seré muy breve.

ALBERTO.- Es la mujer única, ¿sabes?

LUIS.- Ya me lo has dicho.

ALBERTO.- Seré muy breve.

-Los amigos han terminado de comer. Se ve que concluyeron porque están ya tomando el café, y Luis ha encendido un cigarro.

-El que se levanta ahora es Luis, riendo cariñoso, y disponiéndose a marchar a la calle. Alberto se levanta también y le toma por el brazo. Luis inicia la marcha y el otro le retiene. Al final, los dos ríen francamente.

-Bajan los dos amigos, desde el comedor del Hotel al vestíbulo. Mientras que bajan, Luis, por cambiar la conversación, le pregunta a Alberto.

-Han llegado al hall del Hotel. Allí se detienen. El Conserje entrega a Alberto una porción de cartas y telegramas que él se guarda sin leer y, por supuesto, sin abrir.

-La suspicacia de Luis sobre lo que haya hecho Tito sorprende a Alberto, que mira fijamente a Luis. Este, a su vez, mira a Alberto; y ambos terminan por reír ante la coincidencia de sus suspicacias.

-Alberto en la cabina telefónica del Hotel. Gesto de contrariedad. Cuelga el aparato inmediatamente.

-Sale Alberto de la cabina y se dirige a Luis.

-Los dos amigos, por algunas calles de Madrid. Se les ve descender de un taxi ante una "boite".

-Se les ve parar en otro coche ante otra sala de espectáculos nocturnos.

-Se les ve andando por alguna calle céntrica.

-Entrada al "Pelicano", sala de moda. Entran Alberto y Luis muy decididos.

ALBERTO.- Pues, como te iba diciendo, Araceli es única.
LUIS.- Ya, ya...
ALBERTO.- Pero no te he dicho aún todo lo encantadora que es...Seré muy breve.

LUIS.- Bueno, Albertucho: estás como una regadera.
¡Ya está bien!
ALBERTO.- Es que Araceli...
LUIS.- Esa niña se ha enamorado del jugador de fama.
ALBERTO.- ¡No! ¡Si todavía no te lo he explicado!
LUIS.- ¡Otro día, por Dios! ¡Otro día!...

LUIS.- Hablando de otra cosa; el que estuvo desdichado fué tu amigo Tito.
ALBERTO.- ¡Pobre chico! No se cuida.

ALBERTO.- Estuve con él y lo dejé camino de su casa.
LUIS.- ¿De...su casa?

ALBERTO.- ¿Qué? ¿Dudas?...
..... ¡Voy a comprobar!

RUIDO DEL AURICULAR AL SER COLGADO

ALBERTO.- Vamos a buscarle. No está en casa.

RUIDOS ADECUADOS.

IDEM.

ALBERTO.- Pues, ¡yo no me resigno! Este se ha ido al "Pelicano".

-Interior del "Pelicano". En una mesa, Tito, medio inconsciente, entre dos mujeres, bebe. Y acompaña con la cabeza y la mano derecha el número que, en el centro de la pista, está cantando una vocalista.

NÚMERO DE MÚSICA MODERNA.

-Varios aspectos de la vocalista, cuya canción sirve de fondo a las distintas escenas rápidas de este momento.

SIGUE EL NÚMERO

-Otros aspectos de la Orquestina que interpreta este mismo número.

IDEM.

-Y varios rincones del "Pelicano" con sus mesas y sus concurrentes.

IDEM.

-Las acompañantas de Tito coquetean con otros concurrentes, en tanto que el futbolista bebe y medio dormita, buscándolas a ellas con un brazo sin rumbo.

IDEM.

-Alberto y Luis van pasando entre las distintas mesas hasta que descubren el grupo de Tito y las chicas. Alberto, - aún lejos del grupo, - se detiene bruscamente.

ALBERTO.- (A LUIS) ¡Mírale! ¡No te dá repugnancia?
LUIS.- Me dá lástima.
ALBERTO.- Es igual.

-Termina el número. La vocalista se retira entre aplausos del público. Tito también quiere aplaudir; pero no acierta chocar, - una con otra, - las palmas de las manos.

APLAUSOS.

-En cuanto cesa la música, una pareja se levanta y abandona la mesa, que inmediatamente ocupan Alberto y Luis. Ambos no dejan de observar, sin ser vistos, a Tito.

LUIS.- ¿No vas por él?
ALBERTO.- No quiero abochornarle. Espera.

-El cual, con su brazo tonto, que parece un aspa de molino, vá a dar en un hombro a una chica que, próxima a él, está en otra mesa con su novio.

CHICA.- ¡Oiga usted, grosero!
NOVIO.- ¿Qué te ha pasado?
CHICA.- El tío éste, que me ha dao así.

-El novio se levanta y, en actitud retadora, se dirige a Tito. Este se pone de pie, pero se tambalea sobre sus piernas vacilantes.

NOVIO.- ¡Usted es un idiota!
TITO.- ¿Es... a mí?

-Al darse cuenta el novio del estado de Tito, le mira fijamente, le coge por las solapas, lo zarandea, y lo arroja sobre la mesa. Las dos amigas, que al principio se asustaron, ríen ahora "pasadas al enemigo".

NOVIO.- Dé gracias a que estás hecho un pingajo... ¡borracho!

-Desde lejos, Alberto y Luis presencian lo que pasa.

ALBERTO.- ¡Calla!

-Nadie ha contado con la inesperada reacción

de Tito que, cuando el novio ha vuelto con-
fiado la espalda y se retira a su mesa, toma
de la suya una botella con la que se dispone
a dar un terrible golpe en la nuca del mu-
chacho.

-Providencialmente detiene su brazo la mano
enérgica de Alberto, que ha llegado a tiem-
po de evitar algo muy lamentable.

-Cuando el novio se vuelve y se dá cuenta del
peligro que ha corrido, reacciona contra Tito.
Pero encuentra también el brazo de Alberto, que
le detiene, mientras que Tito es sostenido por
Luis, que llegó detrás de aquél.

-Caras sonrientes de la concurrencia, diverti-
da.

-Pero a Tito le ha molestado la intromisión de
Alberto, y ahora se enfrenta con él.

-No sólo se enfrenta, sino que le coge un brazo
y le empuja.

-Y cuando Alberto, no haciéndole caso, quie-
re obligarle a sentarse, le dá inopinadamente
una bofetada, que su amigo no podía esperar.

- El rostro de Alberto es indefinible. Ha re-
cibido, en pleno rostro y ante mucha gente,
una bofetada. Su primera expresión es terrible:
parece que lo vá a triturar. Lo coge, lo za-
randa...vá a darle un golpe...

-Pero su mano se detiene. No puede él pegar,
-y acaso malherir,- a su amigo inconsciente.
Y ante la expectación de todos (y la aprobación
ción de la mayoría) le deja caído sobre la me-
sa...y sale del local, seguido por Luis.

- Al caer sobre la mesa, Tito ha empujado la
botella del agua, que cae sobre la tabla. El
agua se vierte y refresca el rostro de Tito.
Todo ha sucedido con rapidez, pero con clari-
dad.

-En primer plano, la cara de Tito, aún apoya-
do en la mesa. Frente a sus ojos, la mano de

TITO.- (BALBUICIENTE Y LLE-
NO DE ENCONO) ¡Para que
aprendas, chulo!

ALBERTO.- ¿Adonde vas, in-
sensato?

NOVIO.- Pero, ¿era a mí,
sinvergüenza?

ALBERTO.- ¡Quieto! ¿No
ve usted que es un in-
consciente? ¡Quieto he
dicho!

UNA VOZ.- ¡Que ha sido
él quien te ha salvado!

TITO.- (A ALBERTO) ¡Te-
nías que ser tú el agua
fiestas, hombre! Yo, de
ése, (POR EL NOVIO) ¡me
como los hígados!

ALBERTO.- Tú no te co-
mes nada y te vas a ca-
sa.

TITO.- Yo tengo edad pa-
ra hacer lo que quiero.

ALBERTO.- Tú eres... ¡un
memo!

TITO.- ¡Memo, yo? ¡Fí-
jate! (BOFETADA)

ALBERTO.- ¡Ah! ¡Gran-
ja!...
(RUIDO DE LUCHA)

ALBERTO.- ¡¡No!! ¡Eres
un desgraciado!...
(RUMORES FUERTES)

(RUIDO DE LA BOTELLA
SOBRE LA MESA)

CAMARERO.- ¡¡¡¡¡¡¡¡
¿Ha-
bía usted llamado para co-

un Camarero.

-Tito pasa el revés de su diestra por los ojos y levanta la cabeza. Mira en torno suyo. Ve que, con más o menos disimulo, la gente le observa, y saca unos cuantos billetes.

-Entrega Tito un billete de cien pesetas al Camarero, que recoge el servicio y se vá. Entonces Tito se encuebra ante otra mano extendida, - esta vez, de mujer, - que se abre ante él con algo más recato.

-Tito entrega a su amiga cinco billetes. Y con desgana, con aparente indiferencia, se aleja del lugar de sus desgracias.

-En la calle, no lejos del "Pelicano", se hallan parados Alberto y Luis. Aguardan un taxi sin duda. Pero sus comentarios son todavía para lo que acaba de suceder.

-Del "Pelicano" sale Tito. Parece otro: el aire de la calle le despeja. Comienza a andar y pronto descubre a aquéllos. Entonces, con decisión, se dirige hacia Alberto.

-Alberto le vuelve la espalda. Pero pronto le contesta, aunque con severidad. Por fin, termina por aceptar los brazos que Tito le tiende.

-Vemos ahora a los tres amigos, en una hermosa noche madrileña, bajando por la calle del Marqués de Urquijo en dirección al paseo de Rosales.

-Ya están en Rosales, asomados a su gran balcón, contemplando la Casa de Campo, maravillosamente iluminada por la luna. A los tres amigos les gana la emoción de la Naturalidad.

-Distintas actitudes de los amigos sobre el fondo del paisaje velazqueño.

brar?

TITO.- Es verdad. ¿Cuánto es?

CAMARERO.- Noventa, porque no hubo desperfectos.

TITO.- Toma.

TITO.- ¿También vosotras?

MUJER.- Nos lo prometiste antes. Es prestao.

TITO.- Toma.

TITO.- Para las dos.

LUIS.- No quieres convencerme: Tito no tiene arreglo.

ALBERTO.- (POR NO CONTESTAR) ¡Y no hay un coche ni por casualidad!

TITO.- Alberto, oye. Vengo a que me mates o que me perdones. Perdí el control. ¡No merezco tu generosa amistad!

ALBERTO.- Eres un desagradecido. Y te estás jugando el porvenir.

TITO.- Pégame si quieres; pero no me regañes. Mi arrepentimiento sincero, ¿no merece tu perdón?

TITO.- Que el mundo sea tan bello y la vida tan dura...

ALBERTO.- No; la vida es también hermosa. Somos nosotros los que nos empeñamos en afearla con nuestros actos.

LUIS.- Pero la misma dureza de la lucha, ¿no os atrae?

TITO.- La lucha en el campo, sí. La lucha en el mundo, no. Por eso soy tan insensato.

-Han reanudado su marcha los tres paseando a lo largo del gran mirador. Alberto se detiene un momento en medio de su exaltación.

-Alberto contesta a la pregunta de Luis, señalando hacia la Sierra del Guadarrama, cuya barrera, en la noche, no puede verse.

-Los tres se quedan mirando hacia esa barrera de altas montañas, que para ellos ahora simbolizan sus afanes de gloria.

-Enfrentados con estas alturas discurre la exaltación de Alberto...

-...que termina cuando Luis, con intención, guiñando un ojo, trae al recuerdo del futbolista algo más que sus ilusiones de jugador.

-En una salita limpia, confortable y puesta a la moderna, Aracelia, sentada ante un balcón, mira hacia la calle.

-Entra en la habitación su madre, que trae en la mano un diario de la mañana.

-Con cierto desprecio le entrega el periódico a Araceli. Esta afecta cierta indiferencia hasta que su madre se va.

-Pero, en cuanto la señora desaparece, su hija abre el periódico, busca en él la sección deportiva y lee con interés.

-Lo que lee Araceli primero es una serie de títulos: HACIA EL FINAL DE LA LIGA. EL EQUIPO MERENQUE SE ENTRENA CON VISTAS A SU PRÓXIMO ENCUENTRO EN BARCELONA.

-Sonríe Araceli y suspira. Luego se entrega a la lectura de la correspondiente información.

ALBERTO.- Dice bien Luis. También tiene su grandeza el precio de la gloria. Si se alcanza con nobleza y entusiasmo, ¿qué importa el ~~precio~~ precio?

ALBERTO.- Cuesta mucho llegar a la cumbre; pero, cuando se llega, se da per buena la angustia de la ascensión.

LUIS.- ¿Y tú estás?...

ALBERTO.- En la falda de una montaña muy alta, llena de obstáculos para subir.

TITO.- ¿Como aquéllas?

ALBERTO.- ¡Como aquéllas!

LUIS.- ¿Y los obstáculos son...?

ALBERTO.- Primero, la propia ignorancia; luego la envidia de los demás.

TITO.- Pero también hay el premio.

ALBERTO.- ¡El deber cumplido!

LUIS.- ¿Y nada más que ése?

MADRE.- Aquí la tienes. Te estás aficionando tú demasiado a estas lecturas.

ARACELI.- Por estar al día de lo que pasa...

SUSPIRO HONDO DE ARACELI.

-En el gimnasio del MADRID. Los jugadores ya conocidos,- Huete, Belmar, Ipiña, Pruden, etc,- y con ellos Tite y Alberto, hacen diferentes ejercicios bajo el mando del Entrenador.

VOCES AISLADAS Y
GRITOS DE MANDO DEL
ENTRENADOR.

-Varios momentos de las sesiones de gimnasia.

-Lo cual no obsta para que los jugadores, cuando no se entrenan, procuren pasarlo lo mejor posible.

-El mismo periódico de antes, visto también en su sección deportiva. Los titulares dicen: SIGUEN LOS ENTRENAMIENTOS A FONDO DE LOS JUGADORES MADRIDISTAS.

-El periódico está sostenido por dos manos, como antes las de Araceli. Pero ahora pueden verse perfectamente dos manos de hombre.

RASGUEOS DE GUITARRAS LEJANAS.

-En efecto: son las de Belmar, que lee tranquilamente, sentado en un silloncito de una estancia endonde se encuentran otros jugadores famosos.

MAS FUERTE EL SON DE
LA GUITARRA.

-Se hallan todos en VILLA ROSA; y ríen, alegre y campechanamente, en torno de Huete que, en el centro de la estancia, imita con gracia y picardía un baile andaluz.

IDEM.
OLES, PALMAS ACOMPA-
SADAS Y RISAS.
TACONEO DEL BAILE.

-En un rincón, un guitarrista acompaña el baile que Huete está terminado de ensayar.

IDEM. IDEM.

-Durante el baile, Alberto, que está al lado de Belmar, le pregunta:

ALBERTO.p ¿Dice algo la
Prensa de nosotros?
BELMAR.- Que nos entrenamos...
nos...

-Belmar le dá el diario a Alberto; y éste, apenas pasa sobre la página su mirada, comenta:

ALBERTO.- Pero éste que hacemos no puede ser más ingente.
BELMAR.- ¡Huete, convertido en estrella!

-Con un repiqueteo final acaba el baile entre una ovación de los reunidos que, como unos chicos, "la gozan".

REPIQUETEO. OVACIÓN.
VOCES.- ¡Bien, muchacho!
¡Eres un fenómeno!

-Siguen los entrenamientos de verdad. Ahora no son en el gimnasio, sino en campo abierto. Los jugadores cultivan el músculo, -con trajes apropiados,- haciendo gimnasia sueca y dando al final algunas carreras.

-Una tarde. En una esquina céntrica de Madrid, - ante un escaparate, - se reúnen Araceli y Alberto. Gran efusión en el encuentro.

-Han iniciado la marcha. En dirección contraria viene Luis con otro amigo. Al ver a la pareja, Luis sonríe.

-Se cruzan la pareja y los amigos; y todos saludan con naturalidad.

-La cámara acompaña a Luis y su amigo, que siguen hablando. A Luis le interesa hora la conversación.

-Luis, impulsado por su amistad hacia Alberto, insiste en sus preguntas.

-Luis se detiene, intrigado. Su amigo le contesta siempre con naturalidad. Encienden ambos un pitillo.

-Cara de asombro del bueno de Luis, que no concibe la respuesta de su amigo.

-Vuelven a caminar: el amigo, cada vez más seguro de lo que dice; Luis, cada vez más asombrado de lo que oye.

-Van acercándose a un Bar al aire libre, con mesas en su torno y mostrador en varias de sus fachadas. Diferentes tipos de transeuntes y de consumidores se mezclan con los muchachos, que vuelven a pararse.

-

-Se aproximan ambos a uno de los costados. y se disponen a tomar unos refrescos.

ALBERTO.- ¿Mirabas...?

ARACELI.- El escaparate.

ALBERTO.- ¿Porque te gustaba algo de eso?

ARACELI.- No. Porque no me gusta esperar.

LUIS.- (A SU ACOMPAÑANTE)
Es Alberto...

AMIGO.- Ya...

LUIS.- ¿La conocías?

AMIGO.- A ella, de los periódicos. He saludado a ella.

LUIS.- ¿Es amiga tuya?

AMIGO.- Es novia de un compañero mío. Por lo menos, le era.

LUIS.- ¿Sabes cómo se llama Araceli? Quiero decir, el apellido.

AMIGO.- Eso, no.

LUIS.- ¿Y dónde vive?

AMIGO.- Eso creo que sí.

LUIS.- Será buena chica...

AMIGO.- ¡Psch! Eso ya casi ni interesa.

LUIS.- ¿Cómo?

AMIGO.- Interesan más su inteligencia, su posición...

LUIS.- Y... ¿esta?

AMIGO.- Vive en la Castellana, ¡no te digo más! En el 15 por más señas. ¿Te enteras?

LUIS.- Te lo agradezco mucho. Y... ¿el novio?...

AMIGO.- ¿Quién? ¿Baltasar? Un punto célebre. Vá por los cuartos. Y a ella la tiene en un puño. Ahora iría con ese, porque se lo habrá mandado él.

LUIS.- ¡Caramba! Pues, mira: no se me había ocurrido.

LUIS.- ¿Quieres refrescar?

AMIGO.- Lo que se te antoje.

-Luis, ya solo, se halla en la portería de una casa moderna. Llama en el cristal de la puerta del portero. Se abre ésta y Luis pregunta:

-El portero, no de muy buen talante, le corta. Luis insiste, afectuoso.

-Pero el portero tiene malas pulgas. Vuelve a negar que allí viva ninguna Araceli y cierra la puerta de cristal, cortando todo diálogo.

-Luis sale a la Castellana desde la casa; mira al portal, comprueba el número...y se va preocupado.

Entre tanto, en una cafetería, sentados ante una mesa, muy enamorados pero muy circunspectos, Araceli y Alberto están en la gloria.

-~~EEEE~~ Toman unos sencillos batidos; y nadie, de las mesas próximas, ha reparado en él. Allí no es el futbolista famoso: es el galán de una pareja simpática.

-Y, en sus frase y en sus gestos, bien demuestran su satisfacción mutua.

-En otro ~~EEEE~~ Café, Luis, solo, medita ante un café con leche y se rasca la cabeza.

-Volvemos a ver a la pareja enamorada. Se levanta ya. Alberto, siempre obsequioso y educado, ayuda a ella a ponerse cualquier prenda de abrigo.

-Una carta en la mano de Alberto. Dice solamente: "Tengo que hablarte. Te espero esta noche en el Bar Americano. Luis."

-Interior del Bar. Allí hay unos cuantos aficionados al fútbol, que discuten y boiciferan.

-Entra Alberto y va a un extremo de la barra. Los circunstantes le reconocen y le vuelven la espalda. Alberto lo nota

LUIS.- Sí; porque se me ha quedado la boca seca.

LUIS.- ¿Me hace el favor? ¿Vive aquí una señorita Araceli?

PORTERO.- Aquí no hay ninguna Araceli.

LUIS.- Una alta, espigada, elegante...

PORTERO.- Aquí todas se creen elegantes; pero, de esa Araceli... ¡ni la menor!

LUIS.- Pues es el 15; no hay duda. ¡No lo comprendo!

ALBERTO.- Si yo un día dejase de ser jugador...

ARACELI.- ...Me hacías feliz...

ALBERTO.- Se lo habrás dicho a tantos...

ARACELI.- Eres el primer hombre con quien hablo de estas cosas tan....

ALBERTO.- ¿Tan deliciosas?

ARACELI.- Tan deliciosas.

ALBERTO.- Cuando yo venga de Barcelona, tenemos que organizar en serio nuestras entrevistas.

ARACELI.- Lo que tú digas.

ALBERTO.- ¿En el Bar Americano? ¿Dónde está éso?

UNO.- ¡Ni el OLIMPICO ni nada, hombre!

OTRO.- Todos, unos marrulleros.

UNO.- Mira ése.

y, a su vez, se vuelve hacia algunas mesas, que están acupadas.

-Pero en una de ellas se encuentra el conocido Don Juanito: el incondicional amigo de Alberto...en sus tardes de triunfo. Alberto le sonríe y hace intención de ir hacia él y sus tertulias.

-Don Juanito, sin embargo, le acoge con una sonrisa fría, que no llega a ser despreciativa, pero que es lo bastante elocuente para que el muchacho se quede petrificado.

-Todos los tertulios fingen hablar entre ellos para mostrar su indiferencia (o su desagrado) a Alberto.

-Pero, en este instante, llega Luis que abraza efusivo, como siempre, al jugador.

-Luis, por los gestos de Alberto, comprende lo que pasa. Y le tranquiliza con una amplia sonrisa acogedora.

-El rostro de Alberto se transfigura al oír a Luis alegiar a Araceli. Ya le tiene sin cuidado todo lo demás. Y escucha complacido a su amigo.

-Gesto negativo de Alberto, que contesta a Luis con toda naturalidad.

-Cara de satisfacción de Luis. Ya está todo explicado. Y es tanta la felicidad de Alberto que su fiel amigo no se atreve a hacerle partícipe de sus dudas.

-En el tren, camino de Barcelona. Ván los futbolistas del MADRID en departamentos reservados para ellos. También en coches-camas.

-El expreso en marcha. En el exterior de los vagones se lee: MADRID- BARCELONA.

-Ahora vemos a los jugadores en el salón

ALBERTO.- ¡Caramba! ¡Don Juanito!...

DON JUANITO.- Adiós, hombre...

LUIS.- Te hice esperar. ¿Qué hacías?

ALBERTO.- Recibir lecciones; que no acaba uno de aprender.

LUIS.- ¿Y ése te preocupa? ¡También eres niño!

ALBERTO.- Me intrigaste: ¿qué me querías?

LUIS.- Felicítate por esa novia tan guapa que tienes. Yo la conocía de vista. Como vive en la Castellana...

ALBERTO.- No vive en la Castellana. Hoy la acompañé hasta su casa: vive en el 4 de la calle de Bordadores

LUIS.- La habré confundido. ¡Dos gotas de agua, ¿sabes?

ALBERTO.- Pero ésta es un agua muy dulce...

LUIS.- Y tú me parece que estás sintiendo bastante sed.

RUIDO APAGADO DEL TREN EN MARCHA.

RUIDO FUERTE DEL TREN EN MARCHA.

comedor, cenando. Vamos todos los ya nombrados, en unión de los restantes del equipo: directivos, entrenador, médico, masajista, etc. Visión rápida de las mesas ocupadas por los jugadores. En una de ellas va un tipo nuevo: desconocido hasta ahora. Su aspecto es de un hombre fuerte; pero su expresión, de bruto, cerrado de mollera.

-Este tipo es la nueva adquisición del equipo: ha de comprenderse, por su aspecto, que hace pocos años estaba todavía en su tierra, - Vizcaya, - cortando árboles a golpe de hacha. Entre las mesas sirven los camareros.

-Risas disimuladas de los compañeros. Pero a él no le afectan. Se levanta, se quita la americana, que coloca en la red superior del vagón, y se queda en camisa tan satisfecho.

-El camarero se va. Huete, desde otra mesa, interroga al jefe. Y éste muestra ufano una sortija que lleva en la mano derecha, con un grueso brillante fascinador.

-Todos los futbolistas, más o menos, están pendientes de Luciano, que se jacta de sí mismo y de sus condiciones de jugador.

-Y el singular jugador empieza a contar anécdotas de su vida, entre las risas de sus amigos.

-En la estación de Barcelona. Los jugadores descienden de los vagones del tren y son recibidos por los abrazos de varios "hinchas".

-Uno de éstos llega jubiloso y abraza a Alberto y a Belmar, que acaban de bajar del tren juntos. Estos, que no le conocen, se dejan abrazar.

-De ellos pasa a Pruden y Huete, a los que abraza con la misma efusión.

-Pero, como no los conoce, se equivoca. Y es Huete el encargado de aclarárselo.

RUMOR CONFUSO DE CONVERSACIONES, DOMINADO POR EL RUIDO DEL TREN EN MOVIMIENTO.

CAMARERO.- (AL NUEVO JUGADOR) ¿desea algo más el señor?

JUGADOR.- Algo de chacolí, ¿no tendrías?

CAMARERO.- Vinos de marca, solamente.

JUGADOR.- Lo que tú quieras. Sediento, sediento me estoy.

HUETE.- Oye, Luciano: dice éste que tu brillante es de bisutería.

JUGADOR.- ¿Bisutería dices? Mira cómo reluce.

PRUDEN.- Buenos patadones te ha costado, Luciano.

JUGADOR.- Patadones de América. ¡Ahora veréis lo que soy yo cuando me tocan la música!

JUGADOR.- Una tarde en Porte Alegre... Pero, vais a creer que es una sinserganda... (RISAS GENERALES)

VOCES SUELTAS DE BIENVENIDA.

HINCHA.- ¡A mis brazos, señores! ¡Nazarío! ¡Albertillo...!

ALBERTO.- ¿Tú sabes quién es?

BELMAR.- Yo, no.

HINCHA.- (A HUETE) ¡Hola, Tite! ¡Hijo mío!

HUETE.- Oye, forrofo. Que yo te agradezco tu entusiasmo, pero no te conocemos ni ná, ni ná.

-El forero, viéndose en un aprieto, se dirige a Luciano, que vá con Barinaga. Pero Luciano, entre nuevas risas, le señala al verdadero Tito.

-En el Hotel de Barcelona. Los jugadores se concentran en un salón de la planta primera o principal. Entre ellos, varios amigos.

-Unos sentados en divanes y sillones y otros en los brazos de estos muebles, toman refrescos, servidos en mesitas bajas.

-El aludido Alberto se halla en un extremo del salón jugando con Pruden una partida de ajedrez. En este momento hace una jugada de ataque.

-Pruden contesta con otra jugada a la que responde Alberto con rapidez.

-Llega un Botones, que se planta en el centro del salón.

-Barinaga se levanta y se dirige hacia afuera entre las risas maliciosas de sus compañeros.

-Aparece Ipiña, que viene de la calle con algunos paquetes de compras. Pruden, para contestarle, hace un alto en la partida.

-Pruden duda un momento; pero de tal modo le absorbe el ajedrez, que dá una respuesta un poco evasiva.

-¿Para qué le oyen algunos de sus camaradas? Huete y Tito se ponen de acuerdo por señas y, casi de puntillas, intentan irse sin ser vistos por Pruden.

-Pero Pruden lo advierte; y, abandonando tablero y fichas de ajedrez, sale escapado tras los fugitivos.

-Entonces Belmar se apróxima al abandonado Alberto, que se ha quedado mirando la partida interrumpida.

HINCHA.- ¿Y tú? ¿No me conoces?

JUGADOR.- Hermanos, hermanos que somos. Pero Tito es éste.

AMIGO 1º.- Hay una expectación enorme, yo os lo digo.

AMIGO 2º.- Todo el mundo cree que terdéis; pero ha preocupado mucho que no venga nadie lesionado.

BELMAR.- ¿Lesionados? Como no venga Alberto tocado en el corazón...

TITO.- Dejar a Alberto, que hoy vá a volver al Hotel con una turca.

ALBERTO.- (QUE HA OIDO) Eso quisieras, bandido..... ¡Jaque al Rey!

PRUDEN.- No os metais con él; que se venga ganándose.

BOTONES.- ¡Señor Barinaga: al teléfono!

BELMAR.- ¡Cuidado con esa rubia, Bari!

IPIÑA.- ¿Está Pruden?

PRUDEN.- ¿Qué se ofrece?

IPIÑA.- ¡Vaya suerte que tienes, hijo! Hay abajo unas chavalas, preguntando por tí, de espanto.

PRUDEN.- Ahora voy. En cuanto resuelva esta partida.

HUETE.- ¡A ver si se las pisamos!...(RISAS)

PRUDEN.- ¡Eh!..Que éso no vale, aprovechados!

BELMAR.- Te dejé el futuro médico.

ALBERTO.- Pero valía la pena.

-Ha contestado Alberto; pero ha vuelto a quedar pensativo mirando el tablero. Belmar, de pie a su lado, asiente a lo que Alberto dice.

-La conversación termina levantándose Alberto y tirando las fichas sobre el tablero.

-A la noche siguiente, en el mismo Hotel. Por el pasillo de éste, al que dan las puertas de las sucesivas habitaciones, ve el Entrenador del equipo con Ipiña. Ante una puerta, ambos se detienen.

-Llaman en la puerta que él tienen delante.

-Interior de una habitación. Es de dos camas. Ya está acostado Belmar. Levantado, en pijama, Pruden estudia ante una mesita.

-Pruden se levanta y deja el libro. Belmar se ha sentado en la cama rápidamente.

-Cuando el Entrenador con Ipiña va a retirarse, Pruden levanta de pronto el embozo de la sábana de Belmar y aparece un tomo grande de estudio de Belmar.

-Otra habitación en la que entran el Entrenador y el Capitán del equipo. Es la que ocupan Alberto y Tito. Está solo Alberto, que comienza a desnudarse.

-Alberto mira hacia el cuarto de baño y se fíala. Todos sonríen un poco maliciosos; pero al fin los visitantes se van.

-Otra habitación. A oscuras. Se abre la puerta. Aparece el Entrenador. Enciende la luz. En sus respectivas camas duermen y roncan tranquilamente Huete y Luciano. El Entrenador, divertido, apaga y se retira.

-En el pasillo puede verse al Capitán y al

BELMAR.- ¿En qué piensas?
ALBERTO.- En que esto del ajedrez se parece bastante al fútbol: hay mucho de suerte, pero mucho más de preparación y entrenamiento.

BELMAR.- Díselo a Tite.

ALBERTO.- ¿Ese? Ese no podrá jugar nunca bien... al ajedrez.

ENTRENADOR.- El partido de mañana es importantísimo para nosotros.

IPIÑA.- No dudo. Los muchachos responderán.

ENTRENADOR.- Quiero ver cómo se encuentran.

IPIÑA.- Todos recogidos están.

ENTRENADOR.- Buenas noches. Pero, ¿qué haces, Pruden? ¿Estudiar a estas horas?

PRUDEN.- Usted verá: me examino dentro de cuatro días.

ENTRENADOR.- Pero... no te haga daño...

PRUDEN.- No hay cuidado. Y no crea que soy solo; que también los futuros abogados estudian.

ENTRENADOR.- Buenas noches, Alberto. ¿En forma?

ALBERTO.- En perfecta forma.

IPIÑA.- ¿Y Tite?

ALBERTO.- Ahí.

ENTRENADOR.- ¿Me veras ahí?

ALBERTO.- Entré ahora mismo.

ENTRENADOR.- Te creemos. Adiós.

RONQUIDOS APARATOSOS.

Entrenador que continúan su paternal visita de inspección.

-El Campo de las Cortes en Barcelona. Vemos los graderíos llenos. Gentes de toda edad y condición.

-El equipo del MADRID en el vestuario, ya vestido, dispuesto para salir al Campo.

-Como siempre, el Entrenador une a todos sus muchachos en un amplio abrazo alentador. Los jugadores salen contentos y animosos. En cabeza, Ipiña, En cola, Luciano.

-Otra vez los graderíos; Alberto vá por el césped junto a Tito. Parece Tristán. En cambio, Tite es el eterno optimista.

-De pronto, la cara de Alberto se transforma. Ha visto algo que no percibe bien; y se aleja corriendo hacia unas gradas.

-Lo que Alberto ha visto lo vemos nosotros ahora. Sentadas en unas localidades de sombra se hallan Araceli y su madre.

-Desde el Campo, procura Alberto, muy sonriente, demostrar toda la alegre sorpresa que experimenta.

-Contesta Alberto con una afirmación. Y con un saludo subsiguiente subraya el ruego que hace a la muchacha.

-Se vá hacia el centro del Campo; pero se detiene y dice mirándola, casi con un grito contenido:

-Risas y caras complacientes de todos los de alrededor de Araceli.

-Los equipos, frente a frente, ponen en movimiento el balón.

-Varios momentos del juego. (Pueden tomarse de algún documental de aquellos años).

-Un ataque combinado contra la portería barcelonista termina en un disparo imparable de Alberto. Primer gol.

-Los jugadores del MADRID abrazan al afortunado jugador.

-Ahora es Luciano el que lleva la pelota. Lle-

GRANDES RUMORES
CONFUSOS.

ENTRENADOR.- Vamos por ~~ellos~~ ellos. Anime... ¡y con Dios de la mano!

TITO.- ¿Te paga algo?

ALBERTO.- Pesa mucho un partido como éste.

TITO.- A mí, como si fuese de papel de seda.

ARACELI.- ¡Nos ha visto, madre!

MADRE.- Ya te lo decía yo.

ALBERTO.- Pero, ¡qué sorpresa!

ARACELI.- No podía más de impaciencia. ¿Estás bien?

ALBERTO.- Luego nos veremos. ¡Esperame! ¿Quieres?

ALBERTO.- ¡Voy a jugar para tí!

RISAS.

GRAN SENSACION.
ALGUNOS AFLAUSOS.

ga un contrario y se la quitan limpiamente. Grandes espavientos de Luciano al ver que se ha quedado sin el balón.

-En otro momento del juego, Alberto se hace con la pelota. En una preciosa jugada personal, la lleva hasta el campo contrario y allí la estrella en la red. Es su segundo gol. Muestras de regocijo en los jugadores.

-Alberto mira hacia las gradas donde se encuentra Araceli, y la saluda con un ademán.

-Araceli, emocionada, corresponde al saludo de Alberto. Las personas de alrededor la felicitan.

-Tercer gol del MADRID, hecho también por Alberto. Todo el equipo le aclama.

-En el vestuario hierven los comentarios. Los más incondicionales forman un grupo en torno de Alberto.

Llega el Entrenador con cara de inmenso regocijo. Se dirige al grupo en general. Va abrazando a los muchachos.

-Cuando llega a Alberto, le dice confidencialmente:

-Mientras que los muchachos se visten cambian breves diálogos. Alberto hace flexiones dando la impresión de que no está nada cansado.

-Para contestar a Tito interrumpe Alberto sus ágiles flexiones. Todos se ríen ante la disculpa que se le ocurre.

-Rápidamente pasamos a un Salón de Té de Barcelona: el SALON ROSA, por ejemplo. Están sentados ante una mesa Araceli y Alberto en plena cháchara.

-Ambos se muestran encantados. Y él la asedia con sus miradas de sincero enamorado.

RUMORES Y GRITOS AISLADOS.

SE REPRODUCE LA OVACION.

SIGUEN LOS APLAUSOS Y GRITOS.

UN ESPECTADOR.- ¡Enhorabuena, boys!

GRANDES GRITOS Y HURRAS.

PRUDEN.- ¡Bárbaro! ¡Bárbaro!

BELMAR.- ¡Qué tarde has tenido, fenómeno!

ALBERTO.- Porque os habeis hartado de servirme balones

ENTRENADOR.- ¡Qué emocionante tres cero! ¡Todos, todos estupendos! Cada uno en su puesto, y el triunfo para todos.

ENTRENADOR.- Tm mejor tarde Hemos de hablar.

ALBERTO.- Oye, Pruden. No contéis conmigo esta tarde. ¡No estoy para chicas!

PRUDEN.- Es que esas del sábado nos esperan.

TITO.- ¡Qué las decimos?

Alberto.- Decid que me han dado un patadón y estoy.... no sé: ¡en el Hospital! (RISAS)

ALBERTO.- ¡Cómo podía yo figurármelo?

ARACELI.- Se lo dije a mi madre; ella me animó y aquí nos vinimos.

ALBERTO.- Hoy te habrá gustado el futbol. ¡Digo yo!

ARACELI.- No, Alberto. Me ha gustado el inmenso esfuerzo que has hecho para verme contenta.

-Alberto, que toma una naranjada, hace a Araceli la pregunta que siempre lleva para ella en los labios. Y la respuesta de la muchacha le sorprende, pero le complace.

-Bebe Alberto un poco de naranjada, e insiste en su interrogatorio, al que ella contesta con espontánea naturalidad.

-En el salón entran varias chicas modernas con Tito, Pruden, Belmar y otros. Cuando ven a Alberto y su pareja se detienen sorprendidos, cada cual en su situación.

-La chica, molesta por haber sido engañada, arrastra al grupo hacia fuera del local.

-Pero Alberto, que los ha visto, se levanta y llama a Belmar. Este se acerca.

-Sonrisa de satisfacción de la muchacha y de Alberto.-

-En los tres y Araceli da expresivamente las gracias a Belmar.

-Banquete conjunto que, en el Hotel, ~~XXXX~~ da la Directiva del MADRID a sus jugadores triunfantes. El Delegado del Club, que ya conocemos, se halla en pie levantando ~~EE~~ su copa de "champagne" al final de un brindis.

-Belmar, que está sentado a la mesa frente a Alberto, le guiña un ojo y le dice:

-Alberto asiente y agradece las palabras de Nazario.

ALBERTO.- ~~XXXXXXXXXX~~ ¿Seguiría yo pareciéndote bien si no fuese futbolista?

ALBERTO.- Si no lo fueses, me parecerías mucho mejor.

ALBERTO.- ¿Y ése me lo dices hoy que he salido del campo aplaudido?

ARACELI.- Te lo digo hoy, que he venido a pedirte que no dejes la carrera.

CHICA.- (A TITO) ¿Pues no decías que en el Hospital?

TITO.- (POR DECIR ALGO) Ya le habrán curado.

CHICA.- (IRÓNICA) ¡Hacen hoy maravillas las enfermeras! ¡Vamos a otra parte!

ALBERTO.- ¡Nazario! Un momento: ¿conoces a Araceli?

BELMAR.- Tanto hablas de ella que todos ya la conocemos.

ALBERTO.- Dile lo que estudiamos juntos.

BELMAR.- El quinto de Leyes Y en Derecho Privado mete éste más goles que en el fútbol.

ARACELI.- Muy agradecida, Nazario. Deseo a los dos la misma suerte.

DELEGADO.- Y cierro estas palabras haciendo votos por que la trayectoria ascendente de nuestro Club siga hasta el infinito. Enhorabuena a todos; y, una vez ~~XXXXXX~~ más: "¡Hala, Madrid!"

BELMAR.- Te felicito, pello. Esa niña viene por tí.

ALBERTO.- ¡Hombre!...

BELMAR.- Pero en el mejor sentido, que es el peligroso.

ALBERTO.- Como que ésta es punto y aparte.

-Todos los comensales se levantan. El Entrenador todavía les hace una advertencia. Nuestras de asentimiento en todos.

ENTRENADOR.- Esta noche id donde queráis; pero a la una en punto, aquí todo el mundo. ¿Habeis entendido?

PRUDEN.- Descuida.

-Van saliendo en pequeños grupos del comedor.

-Los vemos ahora ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ bajando por la escalera.

-Al llegar al gran "hall" de abajo, una invitación de Tito les divide automáticamente en dos grupos.

TITO.- ¡Adelante los que quieran venir de "tromba"! ~~XXXXXXXXXXXX~~

ALBERTO.- ¿De "tromba"? Tú te vienes conmigo al cabaret... ¡y ya está bien!

-Momento de forcejeo entre los dos amigos. Que termina con el acuerdo de ir todos los jugadores unidos.

TITO.- Tú no me conoces a mí todavía.

ALBERTO.- Porque te conozco no te deje.

BELMAR.- Vamos todos juntos ¿Cuándo mejor?

-Y, efectivamente, todos se dirigen a la puerta, no sin que el Entrenador les haga de nuevo su advertencia:

ENTRENADOR.- Y ya lo sabéis: ¡a la una en punto, todo el mundo aquí! (MAULLIDO, QUE NO SE SABE DE DONDE SALE)

-Bailoteo en el cabaret. Todos, más o menos, bailan con chicas adecuadas. Únicamente permanecen ante una mesa Belmar, Alberto y Tito. Este se halla mustio y como preocupado.

MUSICA DE BAILE.

TITO.- No he debido venir.

BELMAR.- ¿Te pasa algo?

TITO.- No sé... No estoy de humor.

-Tito se levanta con mala cara; pero se arrepiente y vuelve a sentarse con sus amigos.

ALBERTO.- Pues antes, ¡bien que querías!

TITO.- Perdóname; pero yo me entiendo.

-Se acercan a los tres jugadores unas chicas recién llegadas, invitándoles a bailar. Ellos rehusan.

CHICA.- ¡Vaya, Tarzanes! ¿Qué hacéis tan abúrridos?

ALBERTO.- Esperamos a otras amigas, preciosas.

-Pero las chicas insisten, no demasiado románticamente.

OTRA CHICA.- Pero, ¿no habeis ganado?

BELMAR.- Tomad lo que ~~XXXXXXXX~~ queráis por nuestra cuenta.

-Ahora se convencen las chicas y se retiran.

CHICA.- Algo es algo.

-En cuanto se van las chicas, los amigos de Tito vuelven a interrogarle, presu-

BELMAR.- A tí te ocurre algo, Tito.

-Rápidamente Alberto le toma el pulso; pero, sólo al tocarlo, le nota febril.

-La cara de Tito refleja que esperaba la impresión de Alberto. Este y Belmar se ponen de pie. Belmar mira en su reloj de pulsera.

-También se levanta Tito. Los tres hacen señas a sus amigos que bailan, indicándoles que es tarde y que ellos se van. Pero los bailarines, con encogimientos de hombros y otras ~~gustos~~ demostraciones jubilosas, dan a entender que ellos suguen allí.

-En el gran "hall" del Hotel, el Entrenador, sentado en un cómodo sofá, lee. Se vez en cuando levanta la mirada para ver la hora que marca el ostentoso reloj que hay encima del mostrador de la Conserjería.

-El reloj marca la 1 y 25. Da un salto la manilla y marca la 1 y 30. Gesto de impaciencia -benévola- del Entrenador.

-Sigue éste leyendo. Vuelve a levantar la vista: la 1 y 40 en el reloj. Gesto de contrariedad de aquél.

-La puerta giratoria del fondo da paso a los tres jugadores que hemos visto salir del Cabaret. El Entrenador, sin moverse, los recibe con gesto cordial.

-Los jugadores no se sientan. Se detienen un momento para seguir hacia sus dormitorios.

-Tito se ha dirigido con Belmar a Conserjería. El Guarda de noche les entrega sus ~~llaves~~ respectivas llaves. Mientras tanto, Alberto se aproxima al Entrenador.

-Nuevos saludos. Y los tres jugadores desaparecen hacia el ascensor.

-El Entrenador otra vez frente al reloj: las dos menos cuarto, las dos menos diez... Vuel-

TITO.- No me encuentro bien. A vosotros os lo digo. Siento fatiga... No sé si calentura.

ALBERTO.- Pero, ¡si estás que ardes, chico! Llamemos a Pruden.

TITO.- Déjale. Yo creo que, si me acuesto...

BELMAR.- Y es ya la una y media. No ha podido ser el plan más idiota.

MUSICA DE BAILE
MÁS BRILLANTE.

UNA CAMPANADA.

ENTRENADOR.- ¡Vaya unas horitas! ¡Los últimos!
BELMAR.- Los últimos son los primeros. ¿A que sí?

ENTRENADOR.- ¿Quedan éstos muy alborotados?

ALBERTO.- No. Vienen enseñada: en cuanto acaben unos asuntiles.

ALBERTO.- (CONFIDENCIAMENTE) Ahora baje a hablarte. (ALZANDO LA VOZ) ¡Buenas noches, jefe!

ENTRENADOR.- Buenas noches a todos. ¡Que descanséis!

ve por donde se fué Alberto solo.

-Se sienta Alberto junto al Entrenador. Este le acoge muy cordial.

-Expresión de extrañeza del Entrenador al ver que Alberto no habla de él sino de un compañero.

-La conversación se hace emotiva; y ambos interlocutores, - hombres de bien, - se interesan por la salud del compañero.

-El Entrenador, - que no deja de lanzar miradas al reloj, - saca un block y apunta en él. Mientras tanto, habla.

-Alberte se levanta y se despide estrechando la mano de su interlocutor.

-Cuando se aleja, vuélvese hacia el Entrenador y le dice:

-El Entrenador, al hablar, bosteza de sueño. Por eso, cuando Alberto le invita a irse con él, se levanta poco a poco... y termina marchando con Alberto hacia el ascensor.

-Cambio de escena. La Comisaría de un distrito de Barcelona. Ante el Comisario se halla un Agente. Y con él varios futbolistas, entre los cuales figuran Huete, Barinaga, Pruden, Ipiña y Luciano.

-Huete, que acaso ha bebido más de la cuenta, interrumpe con cierta vacilación. Y entonces Pruden, que ve la cosa en peligro, interviene.

ENTRENADOR.- Me alegro de que tengas. El Club quiere modificar tus condiciones económicas. Está muy satisfecho de tu actuación.
ALBERTO.- Querrá asegurarme por varios años.

ENTRENADOR.- Yo te anticipo una impresión.
ALBERTO.- Pero yo no venía a eso. Venía a hablarle de Tito.

ENTRENADOR.- Algo apático le encontré esta tarde.
ALBERTO.- Acaba de confesarme: durante el descanso del partido, escupió sangre.
ENTRENADOR.- ¿Qué dices?
ALBERTO.- Te lo advierto, para que no le fuerces....

ENTRENADOR.- Y algo más habrá que hacer. ¡Pobre muchacho!
ALBERTO.- Análisis de sangre. ¡Que le vean bien!

ALBERTO.- Que nadie sepa nada; pero tú haz por él lo ~~que~~ que puedas.

ALBERTO.- ¿Qué? ¿No te vienen a la cama?

ENTRENADOR.- Voy a esperarlos.
ALBERTO.- ¡Hombre! ¡Déjalos. ¡Que han jugado bien!...
ENTRENADOR.- Me convences. Como hay descanso la semana que viene....

COMISARIO.- (SERIO) ¿Qué ha ocurrido, Agente?
AGENTE.- Un poco de vino.

HUETE.- Vino, no: ¡champán!
PRUDEN.- Si me permite el señor Comisario, yo explicaré.

-Ante el asentimiento del Comisario, Pruden habla.

-El Comisario interrumpe y pregunta al Agente. Cuando sabe de quiénes se trata, no puede reprimir su felicitación a los muchachos... como buen madridista de toda la vida.

-Sigue hablando Pruden. El Comisario, al reconocerle, le tiende la mano y se la estrecha. Luego, se pone de nuevo serio para escuchar el relato de lo ocurrido.

-Vuelve a hacer uso de la palabra Pruden. Todos los jugadores, ganados por la simpatía del Comisario, adquieren confianza.

-Sobre todo, Huete, que es el que termina declarando lo ocurrido en el Cabaret: que Luciano pegó un puñetazo en las narices a uno que les molestó. Luciano pone al principio cara de susto.

-Pero, al ver la reacción del Comisario, su-
ma su risa gorda a la de todos los demás.

-Primer plano del reloj del Hotel. Marca las 4 y 15. Bajo él, sobre el mostrador de la Conserjería, duerme beatíficamente el Guarda de noche.

-Por la puerta giratoria aparece con precauciones Pruden, mirando si está el Entrenador. Avanza entonces; ve al Guarda dormido; y hace, desde la puerta, señales a los demás para que entren.

PRUDEN.- Estábamos en el Cabaret ZUN ZUN divirtiéndonos con la alegría natural de haber ganado el partido...

COMISARIO.- ¿Futbolistas?

AGENTE.- Los del MADRID.

COMISARIO.- ¡Hombre! ¡Enhorabuena! Soy de los socios más antiguos, Carnet número 314. ¿Dónde está Alberto?

PRUDEN.- Se fué a dormir. Pues, como le digo...

COMISARIO.- ¿Dónde está Pruden?

PRUDEN.- Servider, señor Comisario.

COMISARIO.- ¡Brave, chico! Repite mi felicitación. ¡Adelante!

PRUDEN.- Estábamos pasando el rato... ¡Nada! Cosas de juventud... Cuando un patoso empezó a molestar: que si éranes ésto, que si lo otro...

COMISARIO.- ¡Vaya por Dios! Extralimitaciones...

HUETE.- Nada, señor Comisario. Que éste (POR LUCIANO) hizo gol en sus narices. Usted hubiera hecho lo mismo.

COMISARIO.- Entonces, el tres a cero de esta tarde

PRUDEN.- Se convirtió por la noche en un cuatro a cero imponente.

(RISAS BONDADOSAS DEL COMISARIO Y RISAS DE TODOS)

-Entrada de todos los jugadores con mezcla de misterio y de algazara. Ván a seguir hacia arriba; pero se dan cuenta de que les faltan las llaves.

-Entonces se acercan al mostrador y despiertan al Guarda.

-El Guarda, frotándose los ojos, apenas sabe lo que dice:

-Cuando el Guarda comprende quiénes son, saca de un cajón del mostrador un papelito, que exhibe...

-...y entrega a Ipiña, que lo lee en voz alta, mientras que todos le rodean.

-

-El Guarda se dispone a complimentar las órdenes. Busca un papel y saca un lápiz.

-El interrogado, que ha sido Huete, ha contestado rápidamente. Y el Guarda, impertérrito, apunta después de mirar el reloj.

-Pruden que, por señas, ha cotizado entre sus compañeros, se aproxima amistosamente al buen hombre y le dice casi al oído:

-El Guarda, con gesto airado, simula indignarse mucho. Pero como extiende al propio tiempo la mano, Pruden deposita en ella el dinero recogido, y todos se van escaleras arriba.

-Todos avanzan muy contentos por el pasillo que conduce a sus respectivas habitaciones. Tan contentos van, que no cesan de charlar. Y hasta Huete, en su euforia, se arranca cantando en homenaje a Conchita Piquer.

-No han contado con que el Entrenador abre la puerta de su cuarto y aparece, enfadado, imponiéndoles silencio.

BARINAGA.- ¿Y las llaves?

HUETE.- ¡Oiga! ¿Le oí, s'il vous plait? (RISAS CONTENIDAS DE TODOS)

GUARDA.- ¿Los señores... son los señores...?

PRUDEN.- ¡Hombre! ¡Claro! Los señores... jugadores.

GUARDA.- ¡Ah!..Tengo esta orden de ese señor que me los regaña.

IPINA.- ¡A ver!...(LEYENDO) "Apunte usted el nombre de cada uno y la hora a que llega".

LUCIANO.- Delicado que se es....

GUARDA.- De modo y manera que...(A HUETE) ¿Usted se llama?...

HUETE.- Cristóbal Colón.

RWEEWW GUARDA.- ...Colón. A las cuatro y cuarto.

PRUDEN.- ¿Hacen cincuenta leandras y todos hemos llegado a las dos y media?

GUARDA.- ¡Hombre! ¡Eso es comprarme!

PRUDEN.- No tiene importancia. Comprale a tu mujer unas medias "nylon".

GUARDA.- Siendo así...

RUMOR DE CONVERSACIONES.

HUETE.- (CANTANDO) ¡Verde como el trigo verde!...

ENTRENADOR.- ¡Muy bonito! No contentos con venir a las tantas, ¡illegais con escándalo despertando a todo el mundo!

-Todos rodean al Entrenador, que luce un precioso pijama recién estrenado.

PRUDEN.- Es que han pasado cosas. Venimos de la Comisaría.

ENTRENADOR.- Pues, ¿qué ha ocurrido?

-Cuenta Huete el suceso. Cuando señala a Luciano, puede advertirse que tiene éste una amorada la cuenca del ojo derecho.

HUETE.- Un patoso, en el cabaret, que insultó al equipo.

ENTRENADOR.- ¿Y tú?...

HUETE.- (POR LUCIANO) Le dió éste lo suyo.

-El Entrenador, visiblemente satisfecho, dá golpecitos en las espaldas de los muchachos y los vá acompañando a sus respectivos dormitorios.

PRUDEN.- ¡Se llevó su merecido!

ENTRENADOR.- ¡Bien hecho, entonces! Así habrá visto que hay que olvidar fuera del campo los apasionamientos.

-Huete, después de decir "¡Ehe!", dá un pequeño traspiés. Tras él y tras Luciano entre en la habitación el Entrenador.

HUETE.- ¡Ehe!

ENTRENADOR.- ¡Venga! Tú tienes que espabilarte. Ven al cuarto de baño.

-Y, ya en el cuarto de baño, le mete la cabeza debajo del grifo del agua, sin que valgan de nada las protestas de Huete. Un poco retizado, Luciano se ríe con su risa de jebó embrutecido.

RUIDO DE AGUA EN EL GRIFO.

HUETE.- Pero, ¡no seas bárbaro, que haces daño!...

-En el aeropuerto barcelonés del Plá. Rápidamente los futbolistas se despiden de algunos amigos antes de pasar al avión.

-Entre los más entusiastas amigos figura el mismo "hincha" que vimos en el andén a la llegada de los jugadores a Barcelona.

HINCHA.- (ABRIENDO LOS BRAZOS) ¡Buen viaje! ¡Nazario! ¡Albertillo!...

-Esta vez Alberto conoce bien al "hincha". Cuando éste se le acerca, rechaza su abrazo y le pregunta serio:

ALBERTO.- Cuidado, señor. ¿No era usted el que, en el partido, pedía la cabeza de todos nosotros?

-El "hincha" se queda un poco corrido; pero pronto encuentra una disculpa. Alberto deshace la violenta situación estrechándole fríamente la mano.

HINCHA.- ¿Yo? Uno a mi lado, que me traje negro toda la tarde.

-Vemos en pleno vuelo el avión que lleva al equipo hacia Madrid.

-El "Retiro" de Madrid en una soleada mañana. Han de verse varios bellos rincones de los paseos, jardines y estatuas.

AMIGO.- Ahora la verás. Me dije que vendría aquí con Baltasar. Y como tú tienes tienes tanto empeño en conocerla y en charlar con ella..

-Por una de las avenidas que desembocan en el paseo de coches vienen a pie Luis y su amigo: el mismo que le habló de su conocimiento con Araceli. Precisamente vienen hablando de ella.

-Han desembocado en el paseo de coches; y se cruzan con varios transeuntes.

-Se detienen junto a un banco, en el que hay un niño jugando con una pelota de goma y otro niño con un aro.

-Ambos ríen al darse cuenta del equívoco. El niño de la pelota intenta tirar, siempre en vano, contra el aro del otro niño.

-Los dos amigos se dirigen al encuentro de una pareja de jóvenes que viene en dirección contraria.

-Se saludan todos amistosamente, haciéndose con naturalidad las presentaciones.

-Rosita explica por fin todo. El niño, en ese momento, consigue introducir su pelota por el aro. Luis pone cara de satisfacción definitiva.

↳ Pero la suposición de Baltasar de que Araceli desee profesar en Religión, le hace saltar ahora cómicamente, y le obliga a referir, desde su iniciación, la historia del idilio de Araceli y Alberto.

-La habitación, que ya conocemos, de la casa de Araceli en Madrid. Está ella, en efecto, sentada en un silloncito. Pero frente a ella, en otro silloncito, se encuentra Alberto.

-Porque el caso es que Alberto, como un doctrino, repite de memoria la lección de una asignatura de Derecho, que le está tomando ella.-

LUIS.- Es que, francamente, -a tí te lo digo, - esa misma Araceli es novia de Alberto, el jugador de futbol.

AMIGO.- Pero; ¿quién te ha dicho a tí que se llama Araceli?

LUIS.- ¿Quién me lo vá a decir? ¡Alberto!

AMIGO.- ¡Pero si ésta es Rosita!

LUIS.- ¡Menude "galambour"! ¡Si llegas a presentárnela!...

AMIGO.- ¡Mirales! Por allí vienen...

AMIGO.- Pero, de todos modos, los saludamos.

AMIGO.- Mira, Baltasar: te presente a mi amigo Luis Sandoval, que creía que Rosita se llamaba Araceli.

ROSITA.- Es que Araceli es prima mía.

Niño.- (LOCO DE CONTENTO, EN LO SUYO) ¡Geli!

ROSITA.- Se parece bastante a mí.

LUIS.- ¡Cuando yo decía!...

BALTASAR.- ¿Esa que quiere ser religiosa?

LUIS.- ¡¡No!! De eso ya sé más que vosotros. Vereis: una tarde, Araceli....

ARACELI.- Otra vez...

ALBERTO.- Es que tú lo quieres al pie de la letra; y no hace falta tanto. Verás todo el párrafo: "En tres grandes categorías se distribuyen las normas de Derecho Internacional Privado escalonadas a lo largo del Código Bustamante: leyes personales, regidas por la nacionalidad o el domicilio; leyes territoriales, regidas por el territorio".

-Otra vez el despacho de Alberto en la época actual. Alberto y Tito están sentados. Aquél sigue la evocación que, al principio de la película, comenzó.

-Alberto habla ahora con el agente del hombre satisfecho de sí mismo, que ha sabido imponer su fuerza de voluntad.

-En este instante, se abre la puerta del despacho y aparece Araceli, con unos cuantos años más, pero conservando íntegramente su belleza. De la mano trae un niño de corta edad.

-A Araceli le produce tal efecto ver el aspecto deplorable de Tito, que finge no recordarle. Tito le comprende.

-Alberto dá la razón a Tito; pero le ofrece, por lo mismo, su amparo y su abrazo.

-Vuelven a sentarse ante la mesita. Pero Alberto se levanta en seguida, vá su mesa de despacho y saca un folleto escrito a máquina.

-Exhíbiendo el ejemplar, Alberto se enardece al pensar en el porvenir del compañero necesitado.

-Abre el proyecto de Montepío de Futbolistas y se lo enseña al asombrado, - y achicado, - Tito. Este no hace más que subrayar afirmativamente cuanto dice su amigo.

-Tito acaricia ahora la cabellera rubia del niño, que permanece junto a su madre. E insinúa una suposición.

ALBERTO.- Tuve una lesión jugando y, el fin, me retiré.
TITO.- En plena celebridad.

ALBERTO.- Me esperaban un título de Licenciado en Derecho y los brazos de la que hoy es la madre de mis hijos.

ALBERTO.- ¡Mírala!
ARACELI.- (MEDIO REFROCEDIENDO) No sabía...

ALBERTO.- Pasa, Araceli. ¿No recuerdas al famoso Tito, mi compañero de equipo?

ARACELI.- No sé...
TITO.- Estoy tan cambiado, tan venido a menos, que nada tiene de extraño. Soy un hombre a la deriva...
ARACELI.- No...

ALBERTO.- Sí. Te faltó la voluntad, y destruiste la salud. Dame un abrazo: sabes que me tienes a tu lado incondicionalmente; pero vá a la deriva, Tito...

ALBERTO.- (A TITO) ¡Si hubieses pillado otros tiempos! Estos de ahora, por ejemplo. Dentro de poco no podrá darse con jugadores modernos lo que a tí te ocurrió.

TITO.- (COMPRENDIENDO) ¿El Montepío, verdad?

ALBERTO.- ¡El Montepío! Gracias a Dios, ouaja la idea... ¡y yo he de llevarla como Abogado a la práctica!

Mira: era indignantísimo que no lo hubiese, puesto que somos los futbolistas los que más recaudaciones producimos. Y la vejez y la invalidez y la enfermedad insoportable reclaman sus derechos.

TITO.- Entonces, cuando éste sea un jugador de postín....

-Para contestarle, Alberto pasa al lado de Araceli, cuyos cabellos acaricia también.

-Tito, emocionado, se levanta y le secunda con voz alterada.

-Para qué quiere más Alberto? En medio de la habitación, de pie, proclama su sueño de artista y de aficionado.

-El niño entonces le señala el jugador del pisapapeles. Alberto se vá con el niño a la mesa, y mueve, sobre una cuartilla, la estatuita.

-Pintando con un lápiz en la cuartilla, Alberto canta a su hijo el himno que él supone que ha de cantar la gente.

-Sólo vemos la estatuita en manos de Alberto.

-Pero ésta se agranda por momentos. Y ya la contemplamos en un parque público rodeada de gente, - preferentemente jóvenes y niños, - que canta ante el Monumento al "buen jugador" la primera estrofa del exaltado himno.

-En un extremo de la plazoleta donde está emplazado el Monumento, Alberto, Araceli, el Niño y Luis contemplan el espectáculo y se suman a él cantando....

ALBERTO.- No he de ser yo quien le desanime. ¡Le debe tantas cosas buenas al fútbol! Hasta le debo...mi mujer; esta mujer que me ha hecho feliz.

TITO.- Dá muchos disgustos; pero, en cambio, ¡qué de cualidades simboliza un "buen jugador"!

ALBERTO.- ¡Tanto..que yo no renuncie a mi sueño de ver un día, en el centro de un parque público, la estatua al "buen jugador" desconocido!

NIÑO.- ¿Como éste?

ALBERTO.- ¡Como este, Albertito! Fíjate: aquí, el jugador; aquí, la gente...

NIÑO.- ¿Y la gente qué dice?

ALBERTO.- Canta el himno del fútbol:

"Descúbrete, español
ante el hombre viril,
sano de corazón,
que en busca siempre vá
de tu emoción..."

TODOS.- (CANTANDO EN TORNO DEL MONUMENTO)

"Descúbrete, español,
ante el hombre viril,
sano de corazón,
que en busca siempre vá
de una emoción...."

ALBERTO Y SUS COMPAÑEROS.- (COMO UN ECO)

"Que en busca siempre vá
¡de una emoción!...."

F I N
